UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS.

TESIS DE GRADO

“Optimismo y Orientación a la Violencia en Adolescentes Scout y no Scout”

PRESENTADA POR

LEDA HAYDEE ANTOLICHE

Director de Tesis: Lic. Javier Calzada.

Título a obtener: Lic. En Psicología

Fecha: Agosto 2021

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL 1

ÍNDICE DE GRÁFICOS 3

ÍNDICE DE TABLAS 4

AGRDECIMIENTOS 5

RESUMEN 6

ABSTRACT 8

CAPÍTULO I 10

Planteamiento del problema 11

Introducción 11

Justificación del estudio 14

Teórica 14

Práctica 15

Social 15

Objetivos 15

Objetivo general 15

Objetivos específicos 16

Hipótesis 16

CAPÍTULO II 17

ESTADO DEL ARTE 18

MARCO TEÓRICO 26

Optimismo 26

Definiciones y tipos de optimismo 28

Aspectos biológicos del optimismo 30

Desarrollo del optimismo 31

Beneficios del optimismo 31

Violencia 33

Tipos de violencia. Problemas de interpretación 34

De la agresividad a la violencia 37

Prosocialidad y violencia 40

Movimiento Scout 43

Escultismo 43

Ser Scout 44

Fundador del Movimiento Scout 46

Historia del Movimiento Scout 47

Los 60, 70, 80 y 90 49

Cien años y más 49

Scouts de Argentina 50

¿Qué hacen y cómo lo hacen? 50

Adolescencia 51

Desarrollo y etapas 54

El desarrollo de la identidad 57

La familia, el mundo social y los grupos de amigos 59

La función del grupo 62

CAPÍTULO III 65

Metodología 66

Diseños 66

Muestra 66

Criterios de inclusión y exclusión 67

Instrumento 67

Procedimiento 69

CAPÍTULO IV 70

Resultados 71

Descripción de la muestra 71

Descripción de las variables 74

Análisis de normalidad 75

Análisis de la relación entre variables 75

Análisis de los diferentes grupos 76

CAPÍTULO V 78

Discusión/Conclusión 79

REFERENCIAS 87

ANEXOS 95

Formulario Google Forms 95

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 Edad 71

GRÁFICO 2 Sexo 71

GRÁFICO 3 Nivel de educación 72

GRÁFICO 4 Grupo de pertenencia 72

GRÁFICO 5 Orientación a la violencia 73

GRÁFICO 6 Optimismo 74

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1 Caracterización de las variables 74

TABLA 2 Normalidad de las variables a estudiar 75

TABLA 3 Correlación entre la Orientación a la violencia y el Optimismo 75

TABLA 4 Diferencias de grupo según el grupo de pertenencia (I) 76

TABLA 5 Diferencias de grupo según el grupo de pertenencia (II) 76

Agradecimientos

A mi familia, en especial a mis padres y a mis hijos, por su gran amor y el apoyo incondicional que me brindaron cada día de mi vida.

A mi tutor Lic. Javier Calzada por darme la posibilidad de acompañarme y realizar bajo su tutoría la presente tesis. Gracias por su disponibilidad, compromiso y paciencia en todo este proceso.

A mis alumnos por ser la fuente de inspiración y deseo de seguir aprendiendo para comprenderlos y apoyarlos en su formación integral.

A los profesores de la carrera, por todas las enseñanzas brindadas.

Resumen

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo identificar las diferencias en cuanto a optimismo y orientación a la violencia en adolescentes, según su pertenencia o no a una asociación scout.

La muestra está constituida por 151 adolescentes cuyas edades oscilan entre los 14 y 17 años, al momento de la recolección de datos.

Se realiza una investigación descriptiva y transversal entre grupos, con un abordaje cuantitativo.

Se parte de las siguientes hipótesis: a) los adolescentes Scouts presentan mayores niveles de optimismo y menor orientación a la violencia que los no scouts; b) el sexo está asociado a la orientación a la violencia: las mujeres presentan un nivel de orientación a la violencia significativamente menor que los varones.

Para ponerla a prueba se selecciona una muestra no probabilística intencional de cohorte de 151 adolescentes (51,7% scouts y 48,3% no scouts) a la que se le administran dos instrumentos estandarizados que han sido modificados para la presente investigación: una escala de orientación a la violencia y una escala de Likert para la evaluación del optimismo.

Los resultados indicaron con respecto a la orientación a la violencia que los adolescentes que no pertenecían al grupo scout, se mostraron más orientados a la violencia en comparación con los adolescentes que sí pertenecen a una Asociación de Scout.

Se encontraron relaciones significativas y negativas entre la Orientación a la violencia y el Optimismo como evaluación global. Niveles mayores de

orientación a la violencia se acompañan de un menor optimismo general y viceversa. No se observaron relaciones significativas entre la Orientación a la violencia y las dimensiones Optimismo y Pesimismo.

No se encontraron diferencias significativas según el sexo para la Orientación a la Violencia y el Optimismo.

Palabras claves: optimismo, violencia, scouts, adolescentes.

Abstract

The present research work has the objective of analyzing the differences in terms of optimism and orientation towards violence in adolescents, according to whether or not they belong to a scout association.

The sample is made up of 151 adolescents whose ages range from 14 to 17 years old at the time of data collection.

A descriptive and cross-sectional investigation is carried out between groups, with a quantitative approach.

The starting point is the following hypotheses: a) adolescent scouts present higher levels of optimism and less orientation towards violence than non-scouts; b) sex is associated with orientation towards violence: woman present a significantly lower level of orientation towards violence than men.

To put it to the test, an intentional non-probabilistic sample of a cohort of 151 adolescents (51,7% scout and 48,3% non-scout) is selected to which two standardized instruments that have been present investigation are administered: a scale of orientation to violence and a Liker scale for evaluating optimism.

The results indicated regarding the orientation to violence that the adolescents who did not belong to the Scout group were more oriented to violence compared to the adolescents who do belong to Scout Association.

Significant and negative relationships were found between Orientation to violence and Optimism as a global evaluation. Higher levels of orientation towards violence are accompanied by lower general Optimism and vice versa.

No significant relationships were observed between Orientation to violence and the Optimism and Pessimism dimensions.

No significant differences were found according to sex for Orientation to Violence and Optimism.

Key words: Optimism, violence, scouts, adolescents.

CAPÍTULO I

Planteamiento del Problema

Introducción.

El propósito de esta investigación es evaluar cómo un grupo de adolescentes que pertenecen a una Asociación Scout, se diferencian en cuanto al Optimismo y la Orientación a la Violencia, con respecto a otro grupo que no pertenece a dicha asociación.

El optimismo compone un aspecto que se encuentra entre las situaciones externas y la interpretación que hacemos de ellas. La orientación optimista de la vida nos da lugar a responder efectivamente ante situaciones adversas, críticas y traumáticas, permitiendo la posibilidad de enfrentar y superar dichas dificultades (Grimaldo Muchotrigo, 2004).

Combinado con la pasión, el entusiasmo, la vitalidad, la valentía, la esperanza, la persistencia y la confianza, es capaz de cambiar nuestras vidas. Las personas que afrontan con un talante optimista diferentes problemáticas, tienen mayores posibilidades de alargar su vida con respecto a otras que se dejan arrastrar por el pesimismo (Palomero Pescador et al., 2009).

El optimismo nos protege contra ciertas enfermedades y quien se enfrenta con esperanza a una situación difícil es más fácil que encuentre la salida. Los optimistas son más perseverantes, desafían con más decisión y entereza los problemas, tienen buen humor, mejor salud y más éxito en la vida, tienden a convertir las crisis en oportunidades, saliendo así fortalecidos de las situaciones traumáticas o estresantes.

Los jóvenes tienen una vitalidad extraordinaria, hacen proyectos y tienen toda la vida por delante, justamente por ello es fundamental frente a una cultura

del pesimismo y la queja, trabajar con ellos el aprendizaje del optimismo y del resto de las fortalezas humanas, para poner toda esa riqueza al servicio de la construcción de un mundo más justo, pacífico y solidario.

La violencia es un tema de preocupación desde hace siglos, la sensación imperante en la actualidad es que vivimos en una sociedad cada día más violenta y esa sensación influye en los niños y adolescentes. La ola de violencia que vive nuestro mundo es desencadenada por factores tanto psicológicos como sociales. La violencia es considerada como agresividad descontrolada. Lo que diferencia a la violencia de un acto meramente agresivo, es que está constituida por conductas agresivas que se encuentran más allá de lo natural, en sentido adaptativo.

La agresividad es un problema que crece progresivamente en nuestra sociedad y se ha convertido en uno de los temas que más preocupan a la sociedad actual, ya que afecta a la convivencia entre las personas, y genera sufrimiento y numerosos problemas tanto a las víctimas como a los agresores. Las relaciones personales, tanto en adultos como en jóvenes, se ven marcadas por situaciones de dominio y sumisión, en las que pueden verse conductas y actitudes violentas por un lado y de sometimiento y victimización por otro. En los últimos años ha habido un incremento en las conductas agresivas de los adolescentes y la violencia se ha generalizado como una más de las formas elegidas para resolver los conflictos.

Moreno (2007), dice que las transiciones por las que atraviesa un adolescente comparten una serie de características, entre ellas suponen una anticipación entusiasta del futuro. Este optimismo frente al cambio se

acompaña de un sentimiento de ansiedad por el futuro y un sentimiento de duelo por el estadio perdido, siendo necesario un reajuste psicológico importante.

El joven se siente en una situación de ambivalencia ya que no es considerado adolescente pero tampoco adulto, a pesar de esa sensación, es la edad de las posibilidades. Tiende a ser una edad de grandes expectativas, durante este lapso parece posible la realización de todas las esperanzas y proyectos (Scouts de Argentina, s.f.).

El Movimiento Scout cumple un rol muy importante en el acompañamiento de los adolescentes, ayudándolos a transitar con optimismo el pasaje hacia la vida adulta. Uno de los propósitos fundamentales del programa es brindar a los jóvenes la posibilidad de ser protagonistas de su propia educación, como una manera de ayudarlos a ser verdaderos artífices de sus vidas. Se desarrollan en un espacio en el cual los jóvenes experimentan de acuerdo a sus necesidades de crecimiento y en relación al medio en donde se desenvuelven. Desde este punto de vista los contenidos del Programa no pueden ser ajenos a la realidad de la persona, del grupo y del medio en donde se desempeñan, atento a los cambios que se producen, dándole oportunidades de vivir la realidad, descubrirla y en ese juego crecer como personas.

El Movimiento Scout hace hincapié en las actividades lúdicas con objetivos educativos, en las actividades al aire libre y en acciones que estén relacionadas con el servicio comunitario, con el objeto de formar el carácter y enseñar de forma práctica valores humanos (Baden Powell, 1983).

La violencia depende del clima social, y se puede prevenir formando a los niños en habilidades de competencia social como respetar al otro, pedir turnos, resolver conflictos por consenso y pidiéndoles su compromiso para desterrarla (Trianes, 1997).

Según la Federación de Scouts Exploradores de España, ASDE. (s/f), los educadores de tiempo libre son una figura muy significativa para los niños y adolescentes, siendo un referente importante que influye en sus actitudes y aspiraciones. Ellos estimulan en los jóvenes las habilidades mencionadas favoreciendo la relación con los iguales destacando la tolerancia, el diálogo, la empatía, la solidaridad, con el objetivo de prevenir, detectar y actuar contra la violencia.

Por lo expuesto anteriormente, mediante esta investigación se pretende responder al siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación entre el Optimismo y la Orientación a la Violencia en adolescentes Scouts y no Scouts?

Justificación del Estudio

Teórica

Identificar si la pertenencia a un grupo social que promueve valores tradicionales como los prosociales (solidaridad, responsabilidad personal, voluntarismo, entre otros), aparece o no como un mecanismo disuasorio de prácticas violentas, aunque sea potencialmente; permitirá no sólo aportar conocimientos originales sobre un tema poco abordado sino analizar teóricamente qué aspectos de la pertenencia a grupos (ej. las características propias de ese grupo o la simple existencia de una red social estable) inciden en algún aspecto de la predisposición adolescente.

Práctica

Conocer las características de grupos sociales que favorecen un mayor control de la violencia potencial y/o un aumento de las actitudes optimistas en los adolescentes permitirá diseñar intervenciones que mejoren estos aspectos. Ambos son maneras de valorar y afrontar situaciones que sería importante conocer para facilitar la modificación de éstas, si fuera necesario.

Social

Cuando un adolescente asume conductas violentas, existió antes un proceso imaginístico sobre cómo se deben resolver las situaciones de conflicto. Generalmente, lo que se percibe como situación conflictiva posee un significado compartido con las personas del mismo grupo social y las conductas violentas, son más o menos aceptadas según la normatividad de ese grupo. Por ello, si se conocieran los aspectos grupales que inciden en un mayor control de la violencia se podrían implementar estrategias para disminuirla con los consiguientes beneficios individuales, familiares y sociales. Algo similar ocurre con el optimismo, ya que se sabe que las personas que tienen una mayor predisposición al mismo tienen menor cantidad de problemas de salud, menores índices de suicidio y mejores relaciones interpersonales a largo plazo.

Objetivos

Objetivo General

- Comparar el nivel de Optimismo y Orientación a la Violencia en adolescentes cuyas edades oscilan entre los 14 y 17 años, que residan en la Zona Oeste del Conurbano Bonaerense, según su pertenencia o no a una asociación Scout.

Objetivos Específicos

a) Determinar el nivel de Optimismo en los adolescentes seleccionados.

b) Identificar su Orientación a la Violencia.

c) Comparar el nivel de Optimismo y Orientación a la Violencia, según su pertenencia o no a una asociación Scout.

d) Explorar las diferencias existentes según el sexo, en relación a la Orientación a la violencia y el Optimismo.

Hipótesis

H1: Los adolescentes Scouts presentarán mayores niveles de optimismo y menor orientación a la violencia que los no Scouts.

H2: El sexo está asociado a la Orientación a la Violencia: las mujeres presentan un nivel de orientación a la violencia significativamente menor que los varones.

CAPÍTULO II

Estado del Arte

Al realizar un recorrido para la búsqueda bibliográfica, no se encontraron trabajos de investigación que analicen la relación entre Optimismo y Orientación a la violencia en adolescentes. No obstante, existen numerosas investigaciones que han estudiado cada uno de estos constructos. Se presentan a continuación algunas publicaciones relevantes en relación al estudio de esta Tesis.

Grimaldo Muchotrigo (2004), llevó a cabo un trabajo de investigación cuyo objetivo fue identificar los niveles de optimismo en un grupo de estudiantes de una universidad de la ciudad de Lima. La muestra estuvo conformada por 231 participantes entre varones y mujeres, menores de 21 años estudiantes de Psicología. Los instrumentos utilizados fueron: la Escala de Orientación hacia la vida-Revisado (LORT-R), Escala de Calidad de Vida de Olson y Barnes (1982) y la Escala de Satisfacción hacia la Vida de Diener (2006).

Al observar los resultados encontrados se apreció que un gran porcentaje se ubica en un nivel medio de optimismo. Es decir una gran parte de los estudiantes evaluados, poseen esta característica disposicional que los ayuda a enfrentar las dificultades, descubriendo lo positivo que tienen las personas y las situaciones, confiando en sus posibilidades, recursos y capacidades.

La investigación de Naum (2011), tuvo como objetivo establecer la relación entre Optimismo y las Habilidades Sociales en estudiantes universitarios en la ciudad de Córdoba. La muestra estuvo conformada por 133 estudiantes, 50% varones y 50% mujeres de 17 a 25 años. Los instrumentos utilizados fueron la escala de Orientación hacia la Vida y el Cuestionario de Estilos Atribuciones.

Los resultados mostraron una relación significativa, donde se advierte que a mayores niveles de explicación optimista de la realidad, corresponden mayores niveles en el repertorio de habilidades sociales.

También se puede mencionar a Molina Hernández y León (2015), en su estudio buscaron valorar la eficacia de un programa de entrenamiento para fomentar el estilo explicativo optimista y mejorar las habilidades comunicativas en adolescente. Los participantes han sido 38 adolescentes (19 chicos y 19 chicas), con edades entre 14 y 17 años. Con dicho fin, se aplicó el Cuestionario Revisado de Estilo Atribucional para niños (CASQ-T; Thompson, Kaslow, Weiss & Nolen-Hoeksema,1998) en la versión española de López Rodriguez (2003), Inventario de Depresión Infantil (CDI) de Kovacs (1992), en la versión española de Del Barrio y Carrasco (2004), Cuestionario de Evaluación de Dificultades Interpersonales en la Adolescencia (CEDIA) de Inglés Saura, Méndez e Hidalgo (2000) y la Escala de Satisfacción con la vida (ESV) (Diener, et al., 1985).

El análisis de los datos indicó que el entrenamiento recibido fue eficaz para incrementar este estilo explicativo, sobre todo con la combinación de los componentes cognitivo e interpersonal, confirmando el beneficio de aplicar

programas de entrenamiento centrados en estos componentes para reducir los síntomas depresivos en los adolescentes.

Caycho Rodriguez y Castañeda (2015), realizaron un estudio con el fin de analizar la relación entre Felicidad y Optimismo, así como determinar qué factores de la Felicidad predicen mejor el Optimismo.

La muestra estuvo conformada por 147 personas, el 68.7% eran mujeres y el 31.3 hombres, con un promedio de edad de 20.86(D:E.=3.709), pertenecientes al nivel socioeconómico medio. El 72.8% tenía nacionalidad peruana y el 27.2% paraguaya.

Se utilizó la Escala de Felicidad de Lima (EFL) de Alarcón (2006) y la Escala de Optimismo Atributivo (Alarcón, 2013).

Un resultado importante de esta investigación indica que las puntuaciones de Optimismo y Felicidad para los varones y mujeres, no difieren significativamente. Por otra parte muestra que la asociación entre Optimismo y las dimensiones de la Felicidad presentan importantes implicaciones prácticas, relacionadas con el establecimiento de programas de intervención que tiene como objetivo incrementar el bienestar de las personas. Mejorando la satisfacción vital, la realización personal y la alegría por vivir, así como disminuir las sensaciones de sufrimiento, podríamos incrementar los niveles de Optimismo en campos específicos de ajuste psicológico.

González Arratia López Fuentes y Valdez Medina (2013), realizaron una investigación con el propósito de elaborar y validar una escala de Optimismo en una muestra total de 300 adolescentes mexicanos, hombres y mujeres entre 14 y 17 años de edad.

Se empleó para este estudio un diseño de investigación no experimental de corte transversal, cuyo propósito fue describir variables.

Se elaboró un cuestionario por parte de los investigadores, el cual consistió en un autoinforme basado en postulados de Schever y Carver (1985).

Desde un punto de vista práctico, el uso de este instrumento podría presentar algunas ventajas para la investigación empírica en personalidad como es el caso de la contraparte del Optimismo que es el Pesimismo. Las personas pesimistas se encuentran constantemente evaluando su accionar y tienen expectativas negativas sobre el futuro. Asimismo, es importante considerar otras variables psicológicas como la depresión, ya que un marcado Pesimismo permite suponer que los adolescentes son más vulnerables ante este trastorno.

Díaz Aguado (2004), realizó una larga serie de investigaciones sobre la violencia, específicamente cómo prevenirla desde la educación. Las propuestas y resultados que se detallan a continuación son el resultado de una larga serie de investigaciones sobre cómo prevenir la violencia desde la educación. Los datos corresponden a la serie publicada con el título Prevención de la violencia y la lucha contra la exclusión desde la adolescencia, Díaz Aguado (2004). Esta publicación es la continuación de dos series anteriores: Programas de educación para la tolerancia y Prevención de la violencia en los jóvenes (Díaz Aguado, 1996).

El programa fue evaluado con 783 adolescentes de centros educativos de la Comunidad de Madrid, comparando los cambios producidos en el grupo experimental con los del grupo de control, se aplicaron, antes y después de la

intervención, los siguientes instrumentos: El Cuestionario de Evaluación de la Violencia entre Iguales en la Escuela y en el Ocio.

Se propuso desarrollar la prevención a través de innovaciones que ayuden a redefinir la función de los profesores y su disponibilidad para ayudar, el papel de los adolescentes, las relaciones que se establecen entre compañeros mediante el aprendizaje cooperativo y del currículum de la no-violencia, y la antítesis del modelo de dominio-sumisión en el que se basa la violencia.

A partir de ellos se comprobó una significativa eficacia del programa para:

-Reducir las situaciones de violencia en la escuela, especialmente las más graves.

-Prevenir las situaciones de violencia en el ocio.

-Desarrollar una representación de violencia que se apoye en todo lo que pueda combatirla y promover la tolerancia.

Las respuestas obtenidas confirmaron la eficacia y la viabilidad del programa para la prevención de la violencia entre iguales.

Richaud y Moreno (2009), partiendo de la propuesta de la psicología Positiva, realizaron un trabajo de investigación con el cual se pretendió aportar un programa a partir de recursos psicológicos asociados al bienestar intra e interindividual, como las conductas prosociales, fortaleciéndolas y promoviéndolas con el objetivo de inhibir indirectamente, la agresión infantil, esperando que redunde en un aporte significativo para el avance del

conocimiento en el área de las competencias sociales y en la prevención primaria de la agresividad.

Se utilizó un diseño de investigación longitudinal, del tipo antes y después. Se evaluó la conducta prosocial y la agresión antes de la intervención y luego de culminada la misma.

Los objetivos fueron diseñar un programa de intervención destinado a promover la conducta prosocial en niños en riesgo social por pobreza, fortalecer y fomentar en los niños conductas de solidaridad, cooperación, ayuda y empatía, evaluar el impacto del programa a través de la posible modificación de esta conducta en los niños que participaron y analizar su incidencia en la disminución de la conducta agresiva infantil.

La muestra estuvo compuesta por 56 niños y niñas, de la escuela La Delfina de la provincia de Entre Ríos. Para evaluar la conducta prosocial se administró el Prosocial Behaviour Scale (CP) de Caprara y Pastorelli (1993), el cual consta de 15 afirmaciones breves que evalúa la autopercepción que tiene el niño de su propio comportamiento prosocial. También se administró el Cuestionario de Conducta Prosocial (PBQ) de Weir y Duveen (1981), que contiene 20 ítems. Se realizaron distintos estudios de validez.

Para evaluar el impacto del programa en la disminución de las conductas agresivas, se administró la Guía de Observación Comportamental, Ison y Fachinelli (1993), compuesta por seis aspectos que implican conductas con consecuencias desfavorables tanto para el niño como para quienes lo rodean. Se caracterizan según frecuencia, intensidad y/o duración y desviación de los estándares socialmente aceptados.

Los resultados encontrados indicaron que las conductas prosociales tanto las autopercibidas por los niños como las manifestadas por los docentes, aumentaron significativamente luego de la intervención. Así también la aceptación por parte de los pares aumentó y las conductas de agresión disminuyeron luego de la intervención.

Es oportuno mencionar el trabajo realizado por Orellana Martinez (2007), quien se abocó a explorar las estrategias que utiliza el Escultismo para aportar a la formación de la identidad de los adolescentes, centrándose en el ámbito de la participación juvenil y la salud mental.

La investigación fue de tipo cualitativa, ya que se basó en la subjetividad de las personas, es decir, se fundamentó en las vivencias de adolescentes y adultos miembros del Movimiento Scout. Esta metodología permitió describir experiencias de adolescentes y adultos Scouts con el objetivo de conocer si el Escultismo aporta al proceso de consolidación de la identidad en los jóvenes que pertenecen a su organización. Inicialmente la investigación, en el marco de la metodología cualitativa fue de tipo exploratoria, ya que son escasas las investigaciones que se han realizado sobre el Movimiento Scout, y éstas han sido desarrolladas principalmente por la misma organización. En relación a los estudios exploratorios es posible señalar que son frecuentes en investigaciones que apuntan a describir el comportamiento humano en contextos de poca información y permiten especificar las propiedades importantes de personas, grupos o fenómenos. Sirven para acercarnos a fenómenos relativamente desconocidos, facilitando la obtención de información que hace posible la realización de una investigación más amplia sobre un ámbito de la vida real.

Posteriormente el estudio fue descriptivo, puesto que permitió describir las vivencias y relatos de adolescentes y adultos Scouts en relación con las estrategias del Movimiento Scout que facilitan a los jóvenes la consolidación de la propia identidad.

El campo de estudio estuvo comprendido por el conjunto de jóvenes Scouts de ambos sexos, de edades en el rango de 16 a 18 años y adultos hombres y mujeres, mayores de 30 años, que participan activamente y son miembros de la Asociación de Guías y Scouts de Chile.

Se recopiló información para la investigación, por medio de las entrevistas que constituyeron un medio valioso para indagar acerca de las vivencias de las personas. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas, las cuales tuvieron un guión con el cual se recogieron todos los temas que se debían tratar en el desarrollo de la entrevista. Para analizar la información obtenida se utilizó el análisis de categorías por objetivos. Luego se realizó un análisis descriptivo e interpretativo.

Cabe destacar, que para el autor entre los resultados obtenidos fue posible afirmar que el Escultismo efectivamente contribuye a la conformación de la identidad de los jóvenes que participan en su organización. Respondiendo a la pregunta de investigación, las principales estrategias que utiliza el Movimiento Scout para contribuir a la consolidación de la identidad de los adolescentes son la realización de actividades que respondan a las necesidades e inquietudes de los jóvenes, incluyendo labores de servicio; la evaluación del grupo de pares, y la evaluación de los dirigentes y guías; la experiencia de contacto con la naturaleza; la adquisición de compromisos y

responsabilidades factibles de cumplir por parte de los adolescentes; la presencia de un adulto capaz de acompañar y facilitar el proceso de los jóvenes y la participación en modalidad de pequeños grupos de edades similares. Los jóvenes tienen la necesidad de buscar alternativas a la monotonía de la vida cotidiana, que además se hace fácil y cómoda gracias al estigma de la postmodernidad, que pone todo al alcance de las personas con un mínimo de esfuerzo, por lo tanto, el aburrimiento estaría a la orden del día, y el Movimiento Scout, en cuanto satisface las necesidades, inquietudes e intereses adolescentes, se alzaría como una alternativa importante, que además, permite al mundo juvenil encontrar aquellas emociones fuertes que buscan con frecuencia, por ejemplo en excursiones o campamentos. Así también la participación en este tipo de actividades facilitaría al adolescente la descarga de las tensiones afectivas que surgen durante esta etapa. De esta forma, la experiencia scout podría constituir una alternativa relevante en materia de prevención de consumo de sustancias, dado que permitiría satisfacer la necesidad de experimentar emociones extremas de un modo sano y que signifique menos riesgo y perjuicios para su bienestar general.

Marco Teórico

Optimismo

El optimismo se ha convertido en un tema de interés, y ha sido considerado como un tipo de emoción, particularmente como una emoción positiva centrada en el futuro. El optimismo, la alegría, la gratitud o el buen humor se consideran emociones positivas ya que hacen que nos sintamos

felices. A diferencia del pesimismo, el miedo, la tristeza o la ira que nos producen malestar (Vélaz Rivas, 2018).

Se considera habitualmente que tiene un impacto positivo sobre la salud, la motivación, el éxito personal, la vida familiar, los vínculos sociales e incluso, la esperanza de vida. El pesimismo, por el contrario, se asocia con el fracaso, la depresión, el mal humor, la pasividad y el rechazo.

Uno de los principales aportes de la Psicología Positiva ha sido indicar que el sentimiento de felicidad o bienestar duradero es bastante estable en las personas, y compuesto probablemente por un componente hereditario, relativamente independiente del ambiente en el que se vive y se puede modificar por circunstancias específicas. Siendo el temperamento uno de los predictores más significativos de los niveles de experiencias positivas que una persona sentirá

La Psicología Positiva, según Seligman (2005; citado en Esguerra, 2006), considera a las personas optimistas predispuestas a ser más perseverantes y exitosas, a poseer mejor humor y mejor estado de salud física y mental. Sostiene que los sujetos optimistas se muestran más activos y poseen un mayor sentido de control personal y habilidades para encontrar significado a las experiencias de la vida.

Asimismo, al adoptar mayor cantidad de medidas para crear redes de apoyo afectivas y sociales, toman decisiones más eficaces. De hecho, numerosos trabajos científicos ponen en evidencia de manera consistente que aquellas personas que poseen altos niveles de optimismo y esperanza

presentan una tendencia a salir fortalecidas y encontrar beneficios aún en situaciones adversas o estresantes (Vera Poseck, 2006).

Definiciones y Tipos de Optimismo

El optimismo nace del control interior que han logrado proporcionar las experiencias que se han vivido de niños, instalándose ese control en los diferentes circuitos del cerebro. Es un constructo que refleja el resultado del estado de ánimo que maneja cada persona; y se puede manejar con la práctica (Vaughan, 2000).

Es conocido como la tendencia con la que cuenta una persona para enfocar sus pensamientos positivamente con el fin de encontrar una salida a sus dificultades, reflejando fortaleza, permitiéndole encontrar soluciones, ventajas y diferentes posibilidades ante situaciones inesperadas o complicadas.

Según Vaughan (2000), “Oxford English Dictionary define el optimismo como una disposición para esperar lo mejor o ver el lado positivo de las cosas; una tendencia general a valorar favorablemente toda circunstancia o posibilidad” (p.18).

Según este autor el espíritu del optimismo busca siempre en cada persona, encontrar el lado bueno de las cosas para aprovecharlas, y logra que cada individuo mejore su vida con realismo y objetividad, ya que se comprende como aquella fuerza que hace que una persona se proyecte viéndose capaz de hacer las cosas posibles, convirtiéndose en un deseo de vivir mejor. Es tan fuerte la energía que puede transmitir una persona optimista que logra utilizar

casi siempre expresiones afirmativas o positivas, lo cual lleva a reconocer que una persona positiva jamás tendrá aspectos negativos en su personalidad.

Las investigaciones sobre optimismo se basan en dos maneras de concebirlo. Seligman (1991), lo considera un estilo explicativo y, Scheir y Carver (1992; citados en Ibáñez, 2011), quienes hablan del optimismo disposicional y lo definen como expectativas positivas de las personas acerca del futuro, definiéndolo como una característica estable y generalizada que permite a las personas esperar que en la vida les ocurran más sucesos positivos que negativos, es decir son expectativas positivas sobre el futuro, aunque se vean enfrentados a sucesos negativos. Esta característica disposicional media entre eventos externos y la interpretación personal. Carr (2007), habla de “temperamento optimista” y refiere que, de acuerdo a esta teoría, cuando la persona optimista enfrenta dificultades, persiste en resolver los obstáculos, se autorregula y aplica estrategias de afrontamiento efectivas, a diferencia de los pesimistas que, enfocados en sus experiencias negativas, no se esfuerzan lo suficiente, reduciendo las probabilidades de alcanzar éxito en lo que emprenden. Por otro lado, para el psicólogo norteamericano Martín Seligman (1991), el optimismo se refiere a un modo de pensar y explicarse a sí mismos los sucesos que ocurren a las personas; esta manera de pensar se aprende desde la infancia y se relaciona con cómo los individuos se perciben a sí mismos y qué lugar ocupan en el mundo. Él no considera el optimismo como un rasgo de personalidad, sino como algo que se puede aprender.

Es importante destacar que para Seligman (2005), las emociones positivas pueden centrarse en el pasado, el presente y el futuro y que éstos son

tres aspectos emocionales diferentes y no están necesariamente ligados entre ellos. El optimismo es una emoción positiva que está centrada en el futuro, junto con la esperanza, la fe y la confianza. Entre las emociones relacionadas con el presente, el autor menciona la alegría, el éxtasis, la tranquilidad, el entusiasmo, el placer, la euforia y la fluidez; y entre las que están relacionadas con el pasado, incluye la satisfacción, la complacencia, la realización personal, el orgullo y la serenidad.

En conclusión, el optimista es aquel que está preparado para distinguir en la realidad todos los aspectos positivos y sabe aprovecharlos. El verdadero optimismo, como la felicidad, huye del que pretende encontrarlo directamente, pero se ofrece como premio a todo aquel que vive en armonía con los valores esenciales de la naturaleza.

Aspectos Biológicos del Optimismo.

En la actualidad se sabe que los sentimientos positivos y negativos se generan en diferentes sistemas cerebrales y que no es que se active o desactive una misma área cuando se presentan unos u otros (Klein, 2006). Se sabe también que los neurotransmisores juegan un rol importante, por ejemplo, la dopamina, la oxitocina y la beta-endorfina están implicadas en el deseo, satisfacción, y el miedo y la tristeza están controlados por la acetilcolina y el cortisol sin que haya un centro cerebral para el placer y otro para la tristeza, sino que cuando se experimenta un sentimiento se activan varias partes del cerebro simultáneamente, actuando como un equipo; según qué emoción aparezca va variando el sistema que toma el rol protagónico. Klein también refiere que ambos hemisferios cerebrales procesan emociones y que el

izquierdo tiende a estar más activo cuando éstas son positivas y el derecho lo hace cuando se trata de emociones negativas. En el caso particular del optimismo no existe suficiente evidencia, a pesar de ello, Carr (2007) menciona que lo que se conoce al respecto proviene de investigaciones neurobiológicas en tres áreas: pesimismo, depresión y ansiedad; conducta optimista incentivada y dirigida a objetivos y, por último, conducta de afiliación optimista. Las investigaciones sobre pesimismo, depresión y ansiedad realizadas por Peterson (2000; citado en Carr 2007) indican que es muy probable que el optimismo y la esperanza estén relacionados con sistemas donde intervienen de manera eficiente la serotonina y la noradrenalina y cada vez existe mayor evidencia de que ambas emociones se vinculan con un mejor y más eficaz funcionamiento del sistema inmunológico.

Desarrollo del Optimismo.

La salud mental de los progenitores juega un papel muy importante en el desarrollo del optimismo, los modelos de rol que presentan y la medida en que alientan y recompensan el optimismo, Carr (2007). Dice el autor que los optimistas en general, son hijos de padres que no han sufrido depresión. Seligman (1991) es más específico y refiere que de acuerdo a investigaciones realizadas con niños de ambos sexos, el estilo explicativo desarrollado por ellos se ve altamente influido por el estilo explicativo de su madre, sin que haya diferencia entre mujeres y hombres; esto no sucede con el estilo paterno, que no guardaría relación significativa con el de sus hijos. Además dice, que aunque la herencia y los factores de desarrollo temprano tienen gran peso en el estilo explicativo, es posible enseñar a las personas a cambiarlo.

Beneficios del Optimismo.

Las implicancias que tiene ser optimista, en la vida de las personas son notables ya que influye positivamente en varios aspectos de la vida del ser humano. Vera (2008), lo relaciona con el buen humor, la perseverancia, el éxito y la salud física. Los optimistas van menos al médico, su sistema inmunológico funciona mejor, su recuperación de las enfermedades cursa de manera más positiva y poseen mejores índices de esperanza de vida. Carr (2007) menciona que tienen índices menores de enfermedades físicas, depresión y suicidio y presentan mejores índices de rendimiento académico y deportivo, además de una mejor adaptación y desempeño profesional y una mejor vida familiar.

El optimismo, la sensación de control y el hallar sentido a las experiencias de la vida ayudan enormemente en la salud mental, relacionándose estas variables de forma directamente negativa con la depresión (Seligman, 2011).

En situaciones adversas donde el individuo se siente amenazado, la actitud optimista protege la salud mental. A mayor optimismo mayor satisfacción vital y mayor percepción de reto ante una situación externa, menor probabilidad de pensamientos suicidas, menor estrés y menor riesgo de burnout (Chang y Sanna, 2001).

Optimistas y pesimistas se enfrentan de manera diferente al estrés. Los primeros usan estrategias orientadas a la resolución del problema, mientras que los segundos buscan evitar las dificultades (Vera, 2008).

El optimismo tiene valor predictivo sobre la salud y el bienestar, además de actuar como modulador sobre los eventos estresantes, paliando el

sufrimiento y el malestar de aquellos que sufren, tienen estrés o enfermedades graves (Seligman et al., 1998).

El optimismo también puede actuar como potenciador del bienestar y la salud en aquellas personas que, sin presentar trastornos, quieren mejorar su calidad de vida (Seligman, 2002).

Los beneficios del optimismo perduran a lo largo del tiempo, luego de un estudio realizado a estudiantes luego de acabar sus estudios, se encontró que gozaban de mayor satisfacción laboral y menor índice de desempleo (Diener et al.,1985). Además los estudiantes optimistas muestran mayor grado de persistencia en sus esfuerzos académicos y consiguen mejores trabajos cuando se incorporan al mercado laboral.

Violencia

La violencia es la peor cara de la especie humana porque es contraria a la vida. Es muy difícil apartarla ya que está estrechamente ligada a las condiciones de nuestra existencia, siendo responsable de marginaciones, dolor, sufrimiento, e incluso muerte (Morillos, 2004).

Es posible que cada persona tenga un concepto de violencia intuitivo y personal. Pero también el concepto de violencia es colectivo, social y cultural. La violencia es parte de la cotidianeidad, la vemos en la realidad diaria (asesinatos, guerras, secuestros, acosos, insultos, estigmatización). Todos nos hemos relacionados de alguna manera con alguna clase de violencia.

Según la Real Academia Española (RAE, 2001), violencia es la cualidad de violento, acción y efecto de violentar o violentarse, es aquello que está fuera de su natural estado situación o modo, que obra con ímpetu o fuerza. La

agresión se define como el acto de acometer a alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño; entendiéndose que la agresión es una expresión extrema de la violencia, en la cual se atenta contra otra persona y que además, es intencional, ya que se constituye como un acto para hacer daño.

Para Izaguirre (1998), la violencia es un vínculo, una forma de relación social por la cual uno de los términos realiza su poder acumulado. Siempre que se habla de violencia, está presente el ejercicio de la fuerza material: los golpes, las armas, los hechos de sangre, el estallido, el combate. Estas imágenes suponen la existencia de dos fuerzas que se enfrentan y se miden, que pueden ser incluso dos individuos, y de algún modo hacen una confrontación entre iguales.

La violencia presume el uso de la fuerza, donde hay alguien que posee el poder, lo ejerce y alguien que está desposeído, en consecuencia sufre.

Masih (1994; citado en Izaguirre, 1998), afirma:

> El acto violento presupone un movimiento regresivo. La posibilidad de intercambio es suplantada por la confusión y la indiferenciación, anulando la posibilidad de comunicación, condenando al sujeto a la soledad e indefensión. La violencia aparece cuando se regresiona desde la posibilidad de usar palabras como medio de comunicación, a situaciones donde ésta no tiene lugar y es suplantada por acciones enajenadas de sentido, o palabras utilizadas a modo de actos. (p.63)

Tipos de Violencia. Problemas de Interpretación.

La violencia tiene múltiples caras, entre ellas el abuso verbal, definido como la comunicación ofensiva, se basa en el poder y control, acompañado

frecuentemente de otras formas de abuso. Son ejemplo de lo mencionado el rechazar, degradar, atemorizar, aislar, explotar, ejercer corrupción y rechazar el intercambio emocional. El abuso emocional, concretamente verbal, es el mayor factor de riesgo y predictor de la violencia física. Es la forma de violencia que puede producir consecuencias más destructivas en las víctimas, es difícilmente identificable y podría ser la forma de violencia más frecuente (Peñacoba, 2013).

El hecho de que la violencia tenga múltiples caras, se observa porque debemos utilizar adjetivos para clasificarla: física, social, política, militar, cultural, de género, doméstica, patológica, estructural, simbólica, entre otras. Cada una de estas clases de violencia es diferente en cuanto a sus causas, raíces y consecuencias (Morillos, 2004).

El concepto de violencia es demasiado genérico y no nos dice mucho, por eso cuanto más indagamos en ella, más nos vemos obligados a usar adjetivos para delimitar su complejidad: violencia física (agresión); violencia psicológica (acoso); violencia estructural (pobreza, explotación); violencia cultural (machismo, racismo); violencia simbólica (estigmatización).

Freud, (1930, citado en Morillos, 2004), escribió:

> La inclinación a la agresión es una disposición instintual original en el ser humano que constituye el mayor impedimento a la civilización. Ese instinto agresivo natural se deriva del instinto de muerte, que se encuentra en el ser humano junto con el instinto de Eros. (p. 229)

Según Morillos (2004), otros autores dicen que aunque el ser humano puede tener una inclinación a ser agresivo, como parte de su herencia natural,

esto no quiere decir que sea violento. La violencia desde esta óptica, sería algo aprendido, algo social, algo cultural.

A la hora de explicar la violencia, entre los expertos, existen posturas intermedias entre dos extremos, uno biologista, que acentúan el papel de los instintos, las pulsiones, y otro ambientalista que enfatiza el papel del entorno, lo social-cultural.

La pregunta sobre el qué de la violencia, conlleva a la pregunta sobre el por qué-para qué de la violencia. ¿Por qué y para qué hacemos daño, agredimos, somos injustos, crueles, discriminamos, explotamos?, ¿por qué somos destructivos con nuestra propia especie?, ¿qué función tiene esta conducta agresiva y violenta: función biológica, psicológica, social, histórica? No existiendo alianza a la hora de esclarecer cuestiones tan centrales como la relación entre pasado evolutivo de nuestra especie, desarrollo social, cultural e histórico, y desarrollo ontogénico de la personalidad.

Los no expertos al hablar sobre las causas, las motivaciones, la finalidad de la violencia, suelen hacer comentarios y dar explicaciones de fuerte carga personal e ideológica como estaba loco, perdió el control, se lo merece, si te atacan tienes que defenderte. En estas formas de hablar sobre la violencia juegan un papel decisivo las emociones, las creencias, las actitudes y los valores individuales y colectivos (sociales y culturales): la indignación, la rabia, el rencor, la culpa, la venganza, el miedo, el sentimiento de superioridad e inferioridad, de orgullo herido.

Otro problema que confunde es la necesidad de valoración que genera toda conducta agresiva. La agresividad-violencia es un instrumento de acción

simbólica, que nace de unas intenciones y finalidades (cognitivo-emotivas), produce unos resultados y efectos prácticos, y muchas veces se realiza e interpreta siguiendo códigos simbólicos. Es así que adquiere una carga valorativa ambivalente (valor-desvalor), una carga que va asociada a la dialéctica entre agresor-víctima. Ese instrumento destruye realidades, ocasiona y causa daño, y produce dolor, sufrimiento. Siempre que hay violencia hay víctimas.

Según la perspectiva moral, ideológica, cultural de quien o quienes están activa o pasivamente involucrados en el acto, o de quienes, o de quienes lo juzgan y valoran, la violencia es ambivalente. Un mismo acto violento (una guerra, una revolución, un castigo) puede considerarse como un acto aceptable, justo, legítimo, conveniente; o inaceptable, injusto, reprobable, condenable.

Además de la dialéctica valorativa, está la sociedad que ha de pronunciarse. Toda sociedad tiene mecanismos simbólicos de interpretación y actuación frente al caos de violencia: mitos, códigos, normas, leyes. Todo depende del universo de valores de la comunidad.

Por último, está la paradoja semántica, que tiene que ver con la referencia del término violencia. No siempre existe un acuerdo de que nos estamos refiriendo a una misma realidad ya que remiten o pueden remitir a una percepción subjetiva, o a una realidad relativa a una cultura, o a una valoración puramente ideológica.

De la Agresividad a la Violencia

La agresividad es una característica de la naturaleza humana que ha sido fundamental para la evolución de la especie. Desde la prehistoria, las conductas agresivas del ser humano han sido la base de la supervivencia. Pero los comportamientos agresivos han modificado este primer objetivo ya que han servido para que unos individuos sometan a otros (Cornellá et al., 2005).

Los seres humanos están de alguna forma programados para la violencia por su naturaleza básica. La violencia humana proviene de tendencias innatas a agredir a otras personas (Baron y Byrne, 2012).

La agresión es infligir un daño a otros de forma intencional. Actualmente se acepta la teoría evolucionista que reconoce el posible papel de los factores genéticos.

Las teorías del impulso sugieren que la agresión proviene de impulsos incitados externamente para dañar o herir a otros. La hipótesis de la frustración-agresión es el ejemplo más famoso de estas teorías. Actualmente estas teorías no son aceptadas como válidas por la mayoría de los psicólogos sociales, a pesar de que la hipótesis de la frustración-agresión continúa influyendo en las investigaciones.

Según el GAAM (sigla en inglés), teoría moderna de la agresión humana, sugiere que la agresión humana proviene de muchos factores diferentes. Es desencadenada por un amplio rango de variables de entrada, aspectos de la situación actual o tendencias que los individuos llevan consigo a una situación dada. Estas variables incluyen la frustración, algún tipo de ataque de otra persona, la exposición a otras personas que se comportan de manera agresiva, la presencia de señales asociadas con la agresión, y cualquier cosa

que cause que los individuos experimenten malestar. Otras variables incluyen rasgos que predisponen a los individuos hacia la agresión, la irritabilidad, ciertas actitudes y creencias acerca de la violencia y habilidades específicas relacionadas con la agresión (saber cómo pelear, saber cómo usar diferentes armas).

Las teorías modernas de la agresión, reconocen la importancia que tienen en la agresión el aprendizaje, las cogniciones, las diferencias individuales y los estados afectivos.

Para Bandura (1977; citado en Muñoz Olmos, 2015), la teoría del aprendizaje social afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por imitación u observación de la conducta de modelos agresivos, no dependiendo de patrones hereditarios ni fisiológicos sino que más bien responde a un proceso de aprendizaje. Siendo el componente principal y que podría determinar la conducta agresiva la influencia del medio que rodea al individuo.

De acuerdo a las investigaciones de Bandura se pudo definir que un acto agresivo se da en función de múltiples factores sociales. El asumir la agresión como producto de un aprendizaje conlleva a la deducción de que por los mismos medios es posible evitar el surgimiento de conductas agresivas.

Bronfenbrenner (1979, citado en Muñoz Olmos, 2015), introduce la teoría ecológica, que se encuadra dentro de las teorías ambientales. Ofrece una visión global del problema y es considerada la más adecuada para entender el complejo fenómeno del comportamiento violento.

Desde este enfoque se considera que el desarrollo individual se lleva a cabo a través de los intercambios que la persona establece con su ecosistema

inmediato, la familia y otros ambientes más distales como la escuela. Los problemas de conducta en la adolescencia no pueden atribuirse únicamente al individuo, sino que deben considerarse como el producto de una interacción entre éste y su entorno.

De acuerdo a esta teoría, Bronfenbrenner sugiere buscar los posibles factores que determinan el comportamiento de un adolescente, prestando atención a los distintos microsistemas donde se integra y convive, y entre todos ellos, la familia y la escuela tienen un rol predominante en cuanto a cercanía e influencia, siendo relevante el estudio del ambiente familiar y escolar y la percepción que del mismo tiene el adolescente en su participación en situaciones de agresividad.

Desde esta perspectiva se considera que la solución al problema pasa por promover cambios efectivos en el contexto social más que por tratar de modificar directamente el comportamiento del individuo.

Prosocialidad y Violencia

En la actualidad es preocupante la agresividad que se manifiesta en las relaciones interpersonales en niños y adolescentes. No sólo está presente en sus interacciones espontáneas y grupales, sino en contextos reglados como los escolares, en los que existen normas y valores contrarios a la violencia y favorables a la paz.

La agresividad que se presenta en la infancia y adolescencia presenta niveles, desde la agresividad ligada a la impulsividad y falta de control, hasta la conducta antisocial, que suele ser diagnosticada en la adolescencia, pero se anuncia antes en tasas elevadas de agresiones, dificultad para el cumplimiento

de las normas, inadaptación escolar y desinterés por el trabajo académico. La conducta agresiva da lugar a consecuencias negativas en el terreno interpersonal, enfrentamiento a profesores y compañeros, poco control en la conducta, alto riesgo de consumo de alcohol, además es una conducta de riesgo para niños y adolescentes (Trianes et al., 2001)

Teniendo en cuenta que en la sociedad actual predominan los modelos agresivos y competitivos, Roche Olivar (1997, citado en Richaud y Moreno, 2009), habla de la importancia de la promoción de comportamientos prosociales como comportamientos alternativos que inhiben las conductas negativas y antisociales. En este sentido se considera como conducta prosocial a aquellos comportamientos que favorecen a otras personas y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva y solidaria de las relaciones interpersonales, añadiendo así una dimensión social y una motivación realista que, aceptando recompensas interiores o morales, estaría centrada en el “otro”.

Estos comportamientos son considerados como la mejor estrategia para prevenir y afrontar la creciente expresión de agresividad y la violencia social, constituyendo también un verdadero factor protector y optimizador de la salud mental.

Los efectos que produce la conducta prosocial en el desarrollo del niño son considerables, a nivel social, emocional y cognitivo.

En el plano social previene, incluso extingue conductas de violencia, por su incompatibilidad con ellas, fomenta la cohesión grupal, estimula conductas de solidaridad entre pares, disminuye las conductas sociales negativas, incrementa la aceptación de los miembros del grupo, favorece la tolerancia en

general, aumenta la capacidad para resolver problemas y estimula las actitudes y habilidades para la comunicación, mejorando su calidad.

En el plano emocional supone la valorización y atribución positiva interpersonal, estimula la empatía, promueve el descentramiento emocional, mejora la autoestima, brinda salud mental.

En el plano cognitivo, las actividades que promueven el aprendizaje cooperativo: incrementan el rendimiento académico y la memoria, fomentan una percepción más positiva de la tarea, estimulan la creatividad y la iniciativa.

Los efectos mencionados se potencian debido a que las acciones prosociales tienden a hacerse recíprocas, con resultados multiplicadores en las diversas interacciones.

Estos comportamientos conducen a beneficios importantes en la infancia y adolescencia, proporcionando beneficios inmediatos como una respuesta reforzante o positiva. También al comprender e identificar las normas socio-convencionales y morales supone comprender las consecuencias físicas de las acciones coercitivas y agresivas. Los niños aprenden a comprender los acuerdos sociales, conceptos que se basan en justicia e imparcialidad. Es fundamental enfatizar la importancia de la intervención psicoeducativa, como una alternativa de prevención frente a problemas de violencia (Trianes et al., 2001).

Estos autores afirman que es posible su prevención, haciendo desaparecer el riesgo de problemas futuros, y su corrección, recuperando a aquellos adolescentes que han hecho crisis de conducta antisocial, previniendo

el escalamiento de la conducta agresiva por medio de las intervenciones que tienden a promover un desarrollo social y afectivo saludable.

Movimiento Scout

El Escultismo es un movimiento mundial abierto a todas las personas, hombres y mujeres con el propósito de lograr un desarrollo pleno e integral de niños, adolescentes y jóvenes, de tal manera que lleguen al cumplimiento cabal de todos los aspectos que los conforman, mediante el desarrollo armónico de todas las etapas de su crecimiento. Una vez cumplido este desarrollo, el joven se encontrará capacitado para incorporarse plenamente a la comunidad, y en ella encontrar las opciones que le permitan una plena realización (Baden Powel, 1983).

Escultismo

Baden Powell (1983), su fundador dice que el vocablo Escultismo ha venido a significar un método para formar al ciudadano, mediante juegos que se adaptan a la naturaleza de la niñez. Cabe mencionar, que todos estos objetivos se logran en un ambiente lúdico, agradable, en el que el compañerismo y los lazos amistosos juegan un papel preponderante. Es un sistema pedagógico cuya efectividad se ha comprobado a lo largo de muchos años de trabajo con grupos de jóvenes. Este plan contiene un método, que se ha basado en cuatro puntos fundamentales: aprender haciendo, hacer vida al aire libre, trabajar en grupos pequeños y trabajo con la participación indirecta de un adulto. Mediante un proceso educativo no formal, no escolarizado, que abarca el desarrollo de diversos aspectos del individuo, el Escultismo desarrolló

en los jóvenes un fortalecimiento real de su carácter y de su personalidad; además permite el desarrollo de un profundo sentido de confianza en sí mismos, que da lugar a una autoestima que implica a su vez autoconocimiento, autoconcepto, autovaloración, autorespeto y autoaceptación. Asimismo, desarrolla en los jóvenes un sentido de honor y lealtad para consigo y para con los demás, lo cual permite desarrollar un fuerte sentido de pertenencia a su grupo.

Baden Powell asegura que mediante diversas actividades dirigidas y el desarrollo de habilidades los jóvenes logran la afirmación de su propia capacidad, de su autosuficiencia, de su poder bastarse a sí mismos, y a través de un espíritu de servicio, poder ayudar a su comunidad.

Ser Scout

González (2012), señala que:

> Scout es una persona que se ha unido al Movimiento de forma voluntaria y ha adoptado una filosofía para su vida basada en la actitud positiva, a través de la construcción de valores y principios contenidos en la Ley Scout. Consideramos que cada hombre o mujer Scout es: Una persona íntegra y libre, limpia de pensamiento y recta de corazón, de voluntad fuerte, responsable de sí misma, que ha optado por un proyecto personal de vida y que, fiel a la palabra dada, es lo que dice ser.
> Una persona servidora de los demás, solidaria con su comunidad, defensora de los derechos de los otros, comprometida con la democracia, integrada al desarrollo, amante de la justica, promotora de la paz, que valora el trabajo humano, que construye su familia en el

> amor, que reconoce su dignidad y la del sexo complementario y que, alegre y afectuosa, comparte con todos.
>
> Una persona creativa, que se esfuerza por dejar el mundo mejor de cómo lo encontró, comprometida con la integridad de la naturaleza, interesada por aprender continuamente, en búsqueda de pistas aún no exploradas, que hace bien su trabajo y que, libre del afán de poseer, es independiente ante las cosas.
>
> Una persona espiritual, con un sentido trascendente para su vida, que camina al encuentro de Dios, que vive alegremente su fe y la integra a su conducta y que, abierta al diálogo y a la comprensión, respeta las opciones religiosas de los demás. (p.9)

La visión escultista del ser humano, según Baden Powell (1994), es una visión de confianza y aprecio por las potencialidades y capacidades que un individuo puede desarrollar a través de una educación adecuada. Una visión optimista y creyente del poder del individuo para interactuar en grupos y comunidades.

Para el escultismo, el joven es optimista, confiable, seguro de sí mismo, naturalmente solidario y trabajador. El humor juega un papel importante en el perfil del joven scout, y por lo tanto, en las estrategias de trabajo con él.

> Baden Powell (1983)
>
> Debe tenerse presente que un muchacho por naturaleza siempre está rebosante de buen humor. Puede que éste se incline a lo superficial pero siempre le hace apreciar una broma o un chascarrillo y ver el lado cómico de las cosas. Esta actitud permite al que trabaja con muchachos,

> contar con una oportunidad placentera y radiante para facilitarle su obra. Y los habilita además para hacerse compañero jovial con sólo participar en la alegría de la ocasión, en vez de que se le tome por capataz. (p. 9)

Fundador del Movimiento Scout

El fundador del movimiento Scout fue Baden Powell, conocido afectuosamente como B-P. Desde pequeño fue muy inquieto y su madre lo alentó a disfrutar del contacto con la naturaleza y el desarrollo físico. Cursó sus estudios en la prestigiosa escuela Charterhouse, donde sus compañeros siempre lo reconocieron por su gran espíritu de compañerismo, sus innatas capacidades para los debates escolares, la poesía, el teatro, y el dibujo (González, 2012).

Se graduó y rindió exámenes como oficial en la Armada Británica. A los veintiséis años ya era Capitán. En 1887 tomó parte en la campaña contra los Zulús.

A los cuarenta años fue ascendido a Coronel y nombrado Comandante del 5ª de Dragones, un importante regimiento de Caballería fundado en 1685. Organizó la “Legión of Frontiersmen” para apoyar a la armada, se estableció en el poblado Mafeking, un punto militar estratégico. Para agilizar las actividades internas y repartirse las tareas menores, B-P organiza un cuerpo de cadetes con muchachos entre diez y dieciséis años, ellos dieron un testimonio al pueblo por el coraje y alegría con que se desempeñaron (González, 2012).

González (2012), afirma que:

> El cuerpo de mensajeros de Mafeking permitió a B-P descubrir que los jóvenes pueden ser muy eficaces cuando son motivados a asumir responsabilidades y que lo hacen llenos de alegría como si fuera un juego; también les enseñó el valor educativo del servicio. (p.34)

Al regresar a Inglaterra, B-P fue recibido como héroe nacional y elevado a rango de “Mayor General” por la Reina Victoria y condecorado en forma personal por su hijo el Rey Eduardo VII. González (2012). B-P se sorprendió al conocer que sus publicaciones “Aids for scouting”, que estaban dirigidas al Ejército, eran utilizadas como texto escolar.

Historia del Movimiento Scout

Gonzáles (2012):

> B-P- se puso a trabajar, recopilando todas sus experiencias en la India y en el África, entre los Zulús y otras tribus salvajes. Construyó una biblioteca especial y leyó todo lo relativo a la educación de los muchachos a través de las edades, desde los jóvenes espartanos, los antiguos británicos y los indios pieles rojas hasta su momento actual. (p.35)

Baden Powell (1983), el Movimiento Scout se cristaliza en agosto de 1907, en la isla Brownsea, cerca a Poole en Dorset, Inglaterra. El campamento fue un gran triunfo. Los jóvenes comenzaron a organizarse, ellos mismos, y se convirtió en el movimiento voluntario más grande del mundo. El éxito de “Escultismo para muchachos” produjo un Movimiento que adoptó el nombre de los Boy Scout. B-P cuenta en uno de sus libros que los resultados de ese

campamento excedieron todas sus expectativas, y lo incitaron a seguir con la idea.

Para Baden Powell (1983), “Escultismo para muchachos”, se había traducido a cinco idiomas, y una reunión en Londres atrajo a más de once mil Scouts. Como resultado de unas vacaciones de Baden Powell en Sur América, Chile fue uno de los primeros países fuera de Gran Bretaña que inició el Movimiento Scout. En 1910 visitó Canadá y Estados Unidos.

ASA (s.f.) Nuestra historia, dice que el primer Jamboree (gran campamento) Scout Mundial se llevó a cabo en 1920 con ocho mil participantes. En él se efectuó la primera Conferencia Scout Mundial.

En 1922 se eligió el Primer Comité Scout Mundial en la Segunda Conferencia Internacional en Paris, en donde estuvieron representadas treinta Organizaciones Scout Nacionales.

Este movimiento comenzó como un programa para niños de once a dieciocho años. Casi de manera inmediata, otros quisieron participar, entonces Baden Powell comenzó el programa de las Guías Scout y su esposa Olave, se convirtió en guía.

ASA (s.f.) Se creó la sección de Lobatos para niños menores. Se utilizó el “Libro de la Selva” de Rudyard Kipling para darle un marco imaginario a las actividades. Para jóvenes mayores, se creó la sección de Scouts Rover.

En el periodo que transcurre entre las dos guerras mundiales, el Movimiento Scout continuó floreciendo en todas partes del mundo –excepto en los países con regímenes totalitarios en donde fue prohibido.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Movimiento Scout asumió muchas tareas – mensajería, bomberos, camilleros, recolectores de chatarra, y muchos más. En los países ocupados, el Movimiento Scout continuó en secreto con los Scouts cumpliendo papeles importantes en la resistencia y en los movimientos clandestinos. Cuando la guerra terminó, se encontró que el número de Scouts en los países ocupados había inclusive aumentado.

Los 60, 70, 80 y 90

ASA (s.f.) Muchos países obtuvieron su independencia durante estos años. El Movimiento Scout en países en desarrollo gradualmente ha evolucionado para convertirse en un programa para jóvenes diseñado por dirigentes Scout en cada país para atender mejor las necesidades de sus comunidades.

Los Scouts, particularmente, en los países en desarrollo, se han involucrado con temas tales como salud infantil, casas a bajo costo, alfabetización, producción de comida y agricultura, capacitación técnica, etc.

Prevención contra la drogadicción, capacitación en habilidades para la vida, integración para los discapacitados, educación para el medio ambiente y su conservación, y educación para la paz, se volvieron asuntos que son del interés de los Scouts en todo el mundo.

Para comienzos de los 90 el Movimiento Scout había resurgido en todos los países en los que existió antes de la Segunda Guerra Mundial, y comenzó en todos los países nuevos e independientes de la Comunidad de Estados Independientes (la antigua USSR).

Cien Años y Más

En 2007 el Movimiento celebró su centenario – 100 años de Movimiento Scout. Aquello que comenzó como un pequeño campamento en la Isla Brownsea es hoy un Movimiento en crecimiento con miembros en casi todos los países del mundo. A través de su combinación única de aventura, educación y diversión, el Movimiento Scout logra renovarse continuamente y adaptarse al mundo cambiante y a las diferentes necesidades e intereses de los jóvenes en todo el mundo. Al hacerlo, se mantiene como una fuente de inspiración para que los jóvenes sean ciudadanos activos tanto local como globalmente, ayudándolos a crear un mundo mejor (ASA, s/f).

Scouts de Argentina

ASA (s.f.) Los Scouts de Argentina son una organización sin fines de lucro que, a través del trabajo de adultos voluntarios en todo el territorio nacional, ofrecen hace más de cien años una propuesta de educación no formal destinada a niños, niñas y jóvenes.

Actualmente cuentan con setenta y cinco mil miembros, con un rango etario de cinco a veintiún años, y adultos voluntarios que trabajan diariamente en la construcción de un mundo mejor y el cumplimiento de la misión del Movimiento Scout. Forman parte de la Organización Mundial del Movimiento Scout.

¿Qué Hacen y Cómo lo Hacen?

A partir de un sistema de educación no formal, potencian las capacidades de las personas ofreciendo espacios donde niños, niñas y jóvenes encuentran la posibilidad de enriquecer en el intercambio comunitario con sus pares. Se reúnen semanalmente los sábados en el horario de la tarde. Allí se

proponen actividades al aire libre, con fines educativos que dan lugar a la diversión (ASA, s/f).

A partir del método Scout, un sistema de auto-educación que a través de la Promesa y la Ley Scout, el aprendizaje, la acción y la pertenencia a pequeños grupos, involucra el desarrollo de la responsabilidad y el carácter de manera gradual para que el niño, niña o joven, acompañado de un adulto, realice plenamente sus potenciales físicos, intelectuales, sociales y espirituales.

Adolescencia

La adolescencia se debe estudiar como todo un proceso humano considerado dentro de una verdadera totalidad del conocimiento de la psicología evolutiva y no tan sólo como una característica social. Aberastury y Knobel (1971) sostienen que este período de la vida, como todo fenómeno humano, tiene su exteriorización característica dentro del marco cultural-social en el cual se desarrolla, siendo la adolescencia un fenómeno específico dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano. Es claro que el elemento socio-cultural influye en las manifestaciones de la adolescencia, pero también tenemos que tener en cuenta el aspecto psicobiológico. La adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo y que en las diferentes sociedades este período puede variar como varía el reconocimiento de la condición adulta que se le da al individuo.

Según el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (2002)

> La adolescencia es una de las fases de la vida más fascinantes y quizá más complejas, una época en que la gente joven asume nueva

> sensación de independencia. Los jóvenes buscan su identidad, aprenden a poner en práctica valores aprendidos en su primera infancia y a desarrollar habilidades que les permitirán convertirse en adultos atentos y responsables. Cuando los adolescentes reciben el apoyo y el aliento de los adultos, se desarrollan de formas inimaginables, convirtiéndose en miembros plenos de sus familias y comunidades y dispuestos a contribuir. Llenos de energía, curiosidad y de un espíritu que no se extingue fácilmente, los jóvenes tienen en sus manos la capacidad de cambiar los modelos de conducta sociales negativos y romper con el ciclo de violencia y la discriminación que se transmite de generación en generación. Con su creatividad, energía y entusiasmo, los jóvenes pueden cambiar el mundo de forma impresionante, logrando que sea un lugar mejor, no sólo para ellos mismos sino también para todos. (p.3)

El diccionario de la Real Academia Española Vigésima segunda edición (2001) define a la Adolescencia como la edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo.

La adolescencia es el momento de transición angustioso, doloroso, el momento crítico, de mutaciones graves, el momento de cambios biopsicosociales y espirituales condicionantes del crecimiento y desarrollo del ser humano en que éste asume decisiones, juicios y criterios para mejoramiento o empeoramiento. Es el tiempo de diferenciar y diferenciarse, de construir y asumir una identidad (Ayala, s.f).

La adolescencia concluye a la edad de diecinueve años, aproximadamente, criterio que se constituye en un punto de partida para muchas investigaciones e intervenciones realizadas con dicho grupo etario. Por la tanto, la adolescencia es concebida como una etapa trascendental en la vida humana.

Su inicio está marcado por cambios biológicos como: el peso, la estatura, los tonos de voz, entre otros; y finaliza cuando, además de haber concluido el proceso de desarrollo y crecimiento físico, la persona asume responsabilidades asignadas socialmente a los adultos, entre ellas una profesión u ocupación: trabajo y familia. En ella se producen cambios físicos, psicológicos y sociales, se elabora la identidad y se construye un proyecto de vida propio, cuyas ideas y pensamientos se generan desde la infancia, pero se desarrolla, fortalece y consolida en ésta (Pasqualini y Llorens, 2010).

Se caracteriza por ser un momento vital en el que suceden gran número de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. Constituye una etapa de cambios que, como nota diferencial respecto de otros estadios, presenta el hecho de conducirnos a la madurez (Moreno, 2007).

Moreno (2007) lo considera como un período de transición entre la infancia y la edad adulta que transcurre entre los once-doce años y los dieciocho-veinte años aproximadamente.

Al hablar de madurez, esta autora alude, en primer lugar, a una madurez biológica, entendido como la culminación del desarrollo físico y sexual. Esta madurez está relacionada con la llegada de la pubertad. Sin embargo, la pubertad y la adolescencia no son conceptos sinónimos. Considera a la

pubertad como el conjunto de transformaciones físicas que conducen a la madurez sexual y, por lo tanto, a la capacidad de reproducirse. La adolescencia, incluye, además, transformaciones psicológicas, sociales y culturales significativas. En segundo lugar, apunta a una madurez psicológica, caracterizada por la reorganización de la identidad y en tercer lugar, habla de una madurez social vinculada al proceso de emancipación que permite que los jóvenes accedan a la condición de adultos.

Según su abordaje, la adolescencia se puede definir desde diferentes puntos de vista, ya que este momento del ciclo vital empieza siendo un hecho biológico, pero, a su vez, está sumido en un proceso psicosocial que se modifica según las culturas y los momentos históricos (Quiroga, 1999).

Desarrollo y Etapas

Amparo Moreno y Cristina del Barrio (2000), dicen que independientemente de las influencias sociales, culturales y étnicas, la adolescencia se caracteriza por los siguientes sucesos:

- ✓ Crecimiento corporal dado por aumento de peso, estatura y cambio de las formas y dimensiones corporales.
- ✓ Aumento de la masa y de la fuerza muscular, más marcado en el varón.
- ✓ Aumento de la capacidad de transportación de oxígeno, incremento de los mecanismos amortiguadores de la sangre, maduración de los pulmones y el corazón, dando por resultado un mayor rendimiento y recuperación más rápida frente al ejercicio físico.

- ✓ Al incrementarse la velocidad del crecimiento se cambian las formas y dimensiones corporales, esto no ocurre de manera armónica, por esa razón suelen presentarse trastornos como: torpeza motora, incoordinación, fatiga, trastornos del sueño, produciendo en ocasiones trastornos emocionales y conductuales pasajeros.

El proceso adolescente es substancialmente un proceso de cambio y transición. Tanto para el adolescente como para la familia, es el período de la vida en que se presentan más dificultades y con menos tiempo para resolverlas que en cualquier otra etapa anterior de su vida. Su aspecto adulto le requiere que actúe como tal, cuando aún no tiene recursos psíquicos para lograrlo (Quiroga, 1999).

La adolescencia atribuye un pasaje inevitable, biológicamente determinado desde la niñez hasta la adultez. Los adultos esperan que los adolescentes dejen a igual ritmo la conducta infantil y acepten las responsabilidades que recién se lograrán en la fase resolutiva de la adolescencia.

A continuación se detallan las fases de la adolescencia desde un punto de vista cronológico Quiroga (1999).

- Adolescencia temprana, que se extiende desde los ocho y nueve hasta los quince años aproximadamente y comprende las siguientes subfases: pre pubertad, de ocho a diez; pubertad, de diez a catorce años; y adolescencia temprana propiamente dicha, de trece a quince años. Durante esta época comienza a acelerarse el crecimiento. Incluye el

crecimiento corporal y la puesta en marcha de las glándulas sexuales, desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias. La apariencia corporal externa indica que aquel niño que era ha quedado transformado en adulto.

- Adolescencia media, período comprendido entre los quince y dieciséis años y termina alrededor de los dieciocho años de edad y coincide con el egreso del colegio secundario. En cuanto al comportamiento escolar, este período muestra al adolescente con una conducta más ordenada en cuanto al cumplimiento de las normas escolares. Se caracteriza por terminar de estabilizar el proceso de crecimiento, permitiéndole salir en busca del otro.
- Adolescencia tardía o fase resolutiva, período comprendido entre los dieciocho y los veintiocho años. Las problemáticas que tiene que resolver el adolescente en esta etapa son la inserción en el mundo vocacional y laboral y el encuentro con una pareja estable. Las manifestaciones más frecuentes de los adolescentes tardíos son: discriminación entre quiénes son los padres y quién soy yo. Deseo de establecimiento de vivienda independiente, de independencia económica.

Según el planteo de Susana Quiroga (1999), la adolescencia no fue la misma a lo largo de los distintos momentos históricos, en una época era solamente un pasaje, el pasaje de la niñez a la vida adulta que vienen acompañados de algo. Todos los momentos importantes de un sujeto están ligados a rituales que da la cultura, como el casamiento, el bautismo, la muerte,

los cumpleaños, entre otras ceremonias. Estos pasajes estuvieron marcados por determinados actos propios de cada época, en un tiempo era dejar de usar los pantalones cortos para usar los largos en el hombre, lo que posibilitaba una habilitación y se lo reconocía como tal. El cumpleaños de quince en las niñas, hoy en día tiene ciertas características, pero en otra época era la presentación por parte de los padres para que pueda establecer enlaces amorosos.

La autora afirma que la adolescencia se transita de diferentes maneras dependiendo de la cultura y de los grupos sociales, ya que las preocupaciones de una cultura a otra son distintas, como así también dentro de los distintos grupos sociales.

El Desarrollo de la Identidad

El niño entra en la adolescencia con dificultades, conflictos e incertidumbres que se magnifican en este momento vital, para salir luego a la madurez estabilizada con determinado carácter y personalidad adultos. Según Aberastury y Knobel (1971), es el conocimiento de la individualidad biológica y social, del ser psicofísico en su mundo circundante que tiene características especiales en cada edad evolutiva. La consecuencia final de la adolescencia sería un conocimiento del sí mismo como entidad biológica en el mundo, el todo biopsicosocial de cada ser en ese momento de la vida.

La situación cambiante que significa la adolescencia obliga a reestructuraciones permanentes externas e internas que son vividas como intrusiones dentro del equilibrio logrado en la infancia, obligando al adolescente, en el proceso para lograr su identidad, a tratar de refugiarse en su pasado mientras trata de proyectarse en el futuro.

Es un auténtico proceso de duelo por el cual al inicio niega la pérdida de sus condiciones infantiles y se ve con problemas en aceptar las realidades más adultas que se le van imponiendo, entre las que se encuentran las modificaciones biológicas y morfológicas de su propio cuerpo.

Para Amparo Moreno (2007), las transformaciones físicas e intelectuales provocan y al mismo tiempo posibilitan la necesidad de llevar a cabo reajustes en la anterior identidad infantil y así avanzar hacia una nueva definición personal.

UNICEF 2002

> Este segundo decenio de la vida es una de las transiciones más complejas de la existencia; sólo la infancia supera a esta etapa en cuanto a ritmo desenfrenado de crecimiento y cambio. Desde el punto de vista físico pasan de un día para otro de ser pequeñas criaturas a convertirse en muchachos de largas piernas y brazos, desarrollan la capacidad de razonar con ideas más abstractas y de explorar los conceptos del bien y del mal, de desarrollar hipótesis y de meditar sobre el futuro, con los años los beneficiará inmediatamente a lo largo de la vida.
>
> A medida que salen al mundo, los adolescentes adoptan nuevas responsabilidades, experimentan nuevas formas de hacer las cosas y reclaman con impaciencia su independencia. Comienzan a cuestionarse a sí mismos y a los demás, y a advertir las complejidades y los matices de la vida. Piensan sobre los conceptos como la verdad y la justicia; y

> los valores y conocimientos que adquieren con los años los beneficiará inmediatamente y a lo largo de sus vidas. (p.4)

Mosso y Penjerek (2007), manifiestan que la fuerte inestabilidad característica en el adolescente es producto de los cambios corporales y de los sentimientos y de los vínculos nuevos que establece con su entorno. Éstos, durante la infancia, estaban constituidos básicamente por la relación de dependencia de los adultos, los juegos infantiles, la indumentaria, los juguetes y los intereses del niño con los amigos.

Consideran que es un largo proceso de cambio en el cual los referentes de la infancia son sustituidos por otros modelos identificatorios. Surgiendo elementos que brindan seguridad; una marcada tendencia a la uniformidad, a formar grupos, la concurrencia a determinados lugares o el consumo de determinados productos.

Es un tiempo nuevo, de mayor búsqueda de actividades y gratificaciones fuera del hogar, iniciándose una puja entre dependencia e independencia. Se trata de un tiempo de satisfacciones e insatisfacciones, de pérdidas, pero también de hallazgos, cobrando importancia el grupo de compañeros en los que el adolescente se puede mirar, reconocerse, armarse y desarmarse según sus propios deseos. Los grupos de pertenencias permiten al adolescente que sus deseos circulen al poseer códigos consensuados y compartidos por sus miembros, diferentes de los que hasta el momento se manejaban dentro del ámbito familiar.

La Familia, el Mundo Social y los Grupos de Amigos

Al llegar a la edad de la adolescencia un tema conflictivo es la irrupción de este fenómeno en la familia ya que padres e hijos entran en choque por diversas razones, entre ellas tratar de reconocer que los hijos son seres individuales, cuya vida les pertenece (Quiroga, 1999).

Los adolescentes como los niños son seres aún en crecimiento y se encuentran, respecto a las figuras parentales, en una situación de dependencia psíquica. Por eso los conflictos de los padres inciden en forma significativa sobre los procesos de desarrollo del adolescente. Los padres también enfrentan un duelo de difícil elaboración, por varias causas, la renuncia de las propias ilusiones, el inevitable pasaje del tiempo, la angustia por lo vivido y lo no vivido e imposible de realizar, lo muerto e imposible de recuperar.

Paralelamente los adolescentes oscilan entre momentos de dependencia e independencia, deseando desprenderse de las restricciones o de las normas paternas, y al mismo tiempo temen perder esos modos conocidos de vincularse, por esa razón intentan retener los vínculos de protección y cuidados que sus padres tenían con ellos cuando eran niños. Lo mencionado trae aparejado contradicciones, confusiones, enfrentamientos con los padres o con otros adultos, con reclamos, a veces, difíciles de entender (Mosso y Penjerek, 2007).

Los roles y funciones concernientes entre padres e hijos se ven afectados y desestructurados. No resulta lo mismo ser un hijo adolescente que un niño. Tampoco lo es ser padres de adolescente que de niños. El adolescente requiere de menos cuidados de tipo concreto, pero sí respeto, comprensión y contención. También necesita un límite firme y a la vez la

posibilidad de experimentar, de cometer sus propios errores y de sentir que puede recurrir a los padres cuando tenga necesidad de ellos. Necesita sentir que puede rebelarse, alejarse de su familia sin por eso perderla, o perder su amor y confianza.

Así es como los adolescentes comienzan a interactuar con otros grupos y con otras familias, otras costumbres, otros ambientes socioeconómicos permitiéndoles realizar comparaciones y así formar nuevos juicios (Quiroga, 1999).

En esta etapa los padres, ofrecen a los hijos iniciadores que de alguna manera, son programados por ellos. Un ejemplo de ello es la elección de una determinada escuela que tiene orientación religiosa, socioeconómica a fin con ellos, pero no con los hijos, y que suele determinar desajustes en el aprendizaje y/o conducta. En estos grupos iniciadores se incluyen los grupos extraescolares, deportivos, religiosos, que poseen líderes que son ofrecidos indirectamente por los padres, como fuente de diálogo orientador acerca de los valores que son importantes para ellos.

Este desprendimiento progresivo del adolescente de su familia que se realiza mediante la transición a grupos empieza a tener mayor organización e importancia a partir de la pubertad. Realiza un progresivo pasaje por organizaciones formales o informales, en función de aspectos placenteros diversos, desde la práctica de un deporte, deseo de aprender cosas diversas y concurrir a bailes entre otras.

El fenómeno grupal adquiere una importancia significativa ya que se transfiere al grupo la dependencia que se mantenía con la estructura familiar y

particularmente con los padres. Aberastury y Knobel (1971) afirman que el grupo constituye la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta. Y luego de pasar por la experiencia grupal, el individuo podrá empezar a separarse de la barra y asumir su identidad adulta.

Como dicen Mosso y Penjerek (2007), los referentes de la infancia son sustituidos por otros modelos identificatorios, un ejemplo de ello son los grupos y las bandas de música, cuando los adolescentes se visten como su ídolo o hacen las mismas cosas que aquel a quien admiran profundamente; apareciendo algunos elementos que brindan seguridad y una marcada tendencia a la uniformidad, a formar grupos, la concurrencia a determinados lugares o el consumo de determinados productos.

Este grupo de pertenencia permite que sus deseos circulen, y posee códigos consensuados y compartidos por sus miembros, distintos de los que hasta el momento se manejaban dentro del ámbito familiar.

La Función del Grupo

Según Torras (2002), participar en grupos sanos aporta factores beneficiosos a todas las edades. Los grupos son un importante factor de maduración y de progreso. Los adolescentes se pueden agrupar según intereses variados, pero los más importantes son aquellos en los que participa por interés con sus pares, en ese caso el grupo pasa a ser su nueva familia.

La elección del grupo por parte del adolescente no es casual, depende de la organización personal y del tipo de relaciones que haya desarrollado, siendo muy importante la calidad del grupo en el cual se inserte. A su vez, influirá en su evolución. Los adolescentes más evolucionados, que han

desarrollado relaciones más maduras, tienden a integrarse a grupos constructivos, elaborativos, en los que pueda ampliar válidamente su experiencia y avanzar hacia la autonomía adulta. A diferencia, de los adolescentes menos evolucionados, anclados en dependencias regresivas de su medio familiar, ellos tropezarán más fácilmente con grupos de los que atrapan y someten.

Al insertarse en un grupo, se encuentra con sus pares que atraviesan una etapa vital similar, cumpliendo una función de contención. Juntos se adentrarán a explorar el mundo de los adultos, las imágenes de los padres, las experiencias que han recibido de sus familias y podrán ir construyendo sus propios criterios. Luego, en una etapa posterior, cuando ya se sientan seguros de su identidad compartida y se animen a confrontarla podrán plantearse su diferenciación como individuos.

El grupo devuelve a cada uno imágenes de sí mismo. Todo se convierte en estímulos para la elaboración. El joven se ve ante la posibilidad de reciclar progresivamente su identidad. La identidad del grupo podrá ir matizándose con la identidad de cada uno y en este proceso, cada uno irá desarrollando su propia identidad diferenciada.

Es importante fomentar el trabajo grupal cooperativo, ya que el sentimiento de pertenencia a un grupo es determinante para la adaptación emocional y conductual, facilita el proceso de separación de su familia, mejora la autoestima e independencia creando un sistema de valores y experiencias adultas (López Hernáez, 2012). En los centros educativos resultaría muy efectivo aumentar el número de actividades grupales, en tanto que, cuando los

alumnos cooperan entre ellos, fomentan su capacidad emocional y comunicativa.

Gracias al grupo y debido al proceso de sociabilización el adolescente pasa de una moral heterónoma a una autónoma. El buen ambiente del grupo de compañeros, compensa también situaciones anteriores de privación afectiva y relaciones negativas en otros contextos. Además, es el espacio adecuado donde se crean y solucionan conflictos que los ayudan a adquirir la capacidad empática.

CAPÍTULO III

Metodología

De acuerdo a lo expuesto en el Planteamiento del problema, Capítulo I y retomando la justificación, los objetivos e hipótesis; a continuación se desarrolla la metodología utilizada para la recopilación y análisis de la información de esta investigación.

Diseño

Se realizó un estudio empírico de tipo descriptivo-correlacional, transversal con un abordaje cuantitativo.

En este tipo de investigación se persigue fundamentalmente determinar el grado en el cual las variaciones en uno o varios factores son concomitantes con la variación en otro u otros factores. La existencia y fuerza de esta covariación normalmente se determina estadísticamente por medio de coeficientes de correlación. Es conveniente tener en cuenta que esta covariación no significa que entre los valores existan relaciones de causalidad, pues éstas se determinan por otros criterios que, además de la covariación, hay que tener en cuenta.

Muestra

La muestra está conformada por 151 adolescentes (51,7% Scouts y 48,3% no Scouts) de 14 a 17 años, residentes en la Zona Oeste del Conurbano Bonaerense, al momento de la administración de los cuestionarios.

Se tomó una muestra no probabilística accidental simple de 151 adolescentes, con una edad promedio de 15,50 años (DT= 1,113; Me= 16; Min.= 15 años; Máx.= 17 años). El 47% de los adolescentes son hombres y el 53% son mujeres. El 2,6% tiene un nivel primario completo, el 3,3% el secundario abandonado y el 94% cursa dicho nivel. Además, el 51,7% pertenece a los Scouts.

Los adolescentes serán seleccionados a través de un muestreo no probabilístico intencional de cohorte.

Criterios de inclusión y exclusión

Cada uno de los adolescentes a los que se les administre los cuestionarios. Como criterios de inclusión, los sujetos deberán:

a. Tener entre 14 y 17 años de edad.
b. Residir en la Zona Oeste del Conurbano Bonaerense durante el período de la recolección de los datos.
c. Aceptar participar de la investigación.

Como criterios de exclusión, no se les administrará los cuestionarios a sujetos que:

a. Sean menores de 14 años o mayores de 17 años de edad.
b. No residan en la Zona Oeste del Conurbano Bonaerense durante el período de la recolección de los datos.
d. Manifiesten tener algún problema psiquiátrico o neurológico.
e. Posean dificultades para expresarse o comprender que le impida responder adecuadamente a los instrumentos.

Instrumentos

-Cuestionario sociodemográfico, elaborado ad hoc para los fines de la presente investigación.

- Escala de optimismo de Scheier, M. & Carver, C. (1985) en la versión española de Otero, Luengo, Romero, Gómez y Castro (1998). Alpha de Cronbach de 0.95.

Consta de 6 afirmaciones con una escala tipo Likert sobre la cual los adolescentes también deberán consignar su grado de acuerdo/desacuerdo. Las afirmaciones 1, 2 y 3 corresponden a una actitud optimista, en tanto que el resto (3, 5 y 6) corresponden a una pesimista. Por estos motivos, el acuerdo con las primeras se puntuará con 2 ptos. (totalmente) o 1 pto. (algo), con 0 pto. el neutro (ni de acuerdo ni en desacuerdo) y con – 1pto. (algo) o -2 ptos. (totalmente), el desacuerdo.

Las afirmaciones correspondientes a una actitud pesimista se puntuarán de manera inversa (-2 ptos. y -1 pto. el acuerdo; 0 pto. el neutro y 2 ptos. y 1 pto. el desacuerdo). El máximo posible será 12 ptos. y el mínimo -12 ptos. los cuales serán categorizados del siguiente modo:

-6-12: Muy optimista

-0-5: Algo optimista

-1 -5: Algo pesimista

-6 -12: ptos. Muy pesimista.

-Escala de Orientación a la Violencia (Azzollini et al., 1995) y el Life Orientation Test-Revised [LOT-R] (Séller & Carver, 1985).

El coeficiente de confiabilidad de éste instrumento se obtendrá por medio de la prueba alfa-Cronbach.

Compuesta de 12 ítems con una escala tipo Likert, en los cuales el acuerdo representa una mayor orientación a la violencia. Por este motivo, las posiciones de la escala serán puntuadas del siguiente modo: totalmente de acuerdo: 2 ptos., algo de acuerdo: 1 pto., ni de acuerdo ni en desacuerdo: 0 pto., algo en desacuerdo: -1 pto. y totalmente en desacuerdo: -2 ptos. Es decir, que un puntaje positivo representará una mayor orientación a la violencia y uno negativo, una menor.

Procedimiento

Se procederá del siguiente modo: se contactará a los adultos a cargo de los adolescente, en el caso de los Scout será con los dirigentes de cada Grupo Scouts y los adolescentes no Scouts, con los directivos de las escuelas, en ambos casos se invitará a participar de la investigación a los adolescentes que cumplan con los criterios de inclusión, previa autorización de sus padres, podrán completar el formulario de Google Forms con los ítems correspondientes.

Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS, volcándose la información recolectada en una base de datos para luego aplicar los estadísticos correspondientes para contrastar la hipótesis de estudio.

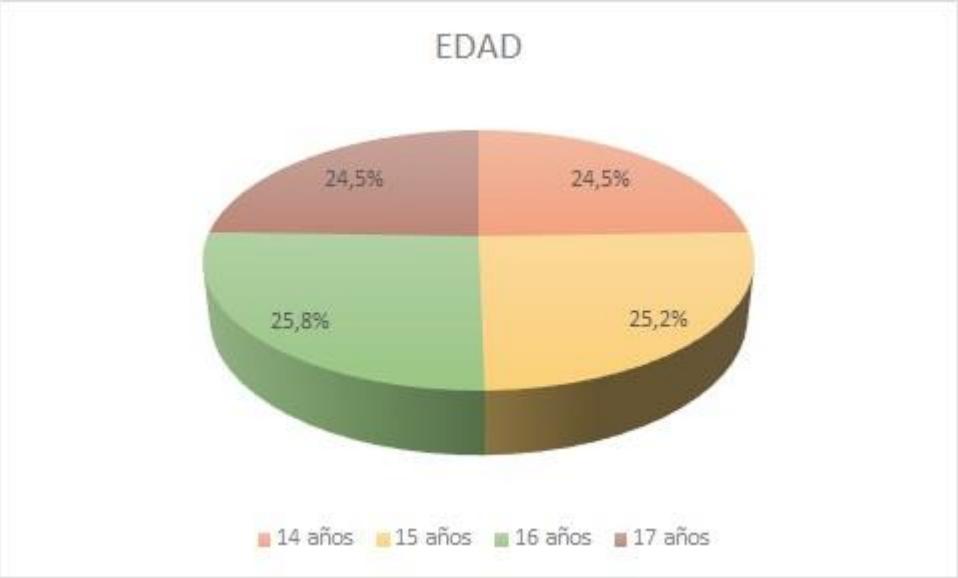
CAPÍTULO IV

Resultados

Descripción de la Muestra

Gráfico 1

Edad



El 24,5% de los adolescentes tiene 14 años, el 25,2% 15 años, el 25,8% 16 años y el 14,5% 17 años.

Gráfico 2

Sexo



El 47% de los adolescentes son hombres y el 53% son mujeres.

Gráfico 3

Nivel de educación



El 2,6% de los adolescentes tiene el nivel primario completo, el 3,3% el secundario abandonado y el 94% cursa dicho nivel.

Gráfico 4

Grupo de pertenencia



El 51,7% pertenece a los *Scouts* y el 48,3% no pertenece a dicho grupo.

Gráfico 5

Orientación a la violencia



El 45,7% de los sujetos tiene una baja predisposición a la violencia, el 48,3% una predisposición media y el 6% una alta predisposición.

Gráfico 6

Optimismo



El 39,7% tiene un optimismo bajo, el 41,7% un optimismo medio y el 18,5% un optimismo alto.

Descripción de las Variables

Tabla 1

Caracterización de las variables

Variable	N	M	Md	DT	Min.	Max.
Pesimismo	151	5,89	6	2,712	0	11
Optimismo (D)	151	8,78	9	2,668	2	12
Optimismo (G)	151	14,67	15	4,220	4	23
Orientación a la violencia	151	-5,99	-7	8,580	-20	24

Análisis de la Normalidad

Se analizó la normalidad de las variables mediante la prueba de Shapiro-Wilk, se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 2

Normalidad de las variables a estudiar

Variable	Estadístico	gl	P
Pesimismo	,973	151	,005
Optimismo (D)	,919	151	,000
Optimismo (G)	,984	151	,087
Orientación a la violencia	,953	151	,000

Los resultados arrojaron que las variables estudiadas poseen una distribución anormal, excepto para el Optimismo como medida global.

Análisis de la Relación entre Variables

Se encontraron relaciones significativas entre la Orientación a la violencia y el Optimismo global, no sucediendo lo mismo para el optimismo como dimensión y para el pesimismo. Tampoco se encontraron relaciones significativas entre la edad y la Orientación a la violencia, el Optimismo global y sus dimensiones Optimismo y Pesimismo.

Tabla 3

Correlación entre la Orientación a la violencia y el Optimismo

Variable	Rho	P
Pesimismo	-,147	,071
Optimismo (D)	-,073	,376
Optimismo (G)	-,172	,035

Nota. Coeficiente utilizado: Rho de Spearman

Se encontraron relaciones significativas y negativas entre la Orientación a la violencia y el Optimismo como evaluación global. Niveles mayores de orientación a la violencia se acompañan de un menor optimismo general y viceversa. No se observaron relaciones significativas entre la Orientación a la violencia y las dimensiones Optimismo y Pesimismo.

Análisis de las Diferencias de Grupo

Se encontraron diferencias significativas según el grupo de pertenencia para la Orientación a la violencia, aunque no para el Optimismo global y sus dimensiones Pesimismo y Optimismo.

Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas según el nivel educativo y el sexo para la Orientación a la violencia y el Optimismo global y sus dimensiones Pesimismo y Optimismo.

Tabla 4

Diferencias de grupo según el grupo de pertenencia (I)

Variable	Media		t	gl	P
	Scout (n=78)	No *scout* (n=73)			
Optimismo (G)	15,03	14,29	1,066	137,023	,288

Nota: Coeficiente utilizado: T de Student

Tabla 5

Diferencias de grupo según el grupo de pertenencia (II)

Variable	Rango		U	Z	P
	Scout (n=78)	No *scout* (n=73)			

Pesimismo	76,99	74,94	2769,5	-,290	,771
Optimismo (D)	80,33	71,38	2509,5	-1,268	,205
Orientación a la violencia	68,87	83,62	2291	-2,073	,038

Nota: Coeficiente utilizado: U de Mann-Whitney

Los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas según el grupo de pertenencia, para la Orientación a la violencia. Los adolescentes “no *scouts*” se mostraron más orientados a la violencia en comparación con los adolescentes “*scouts*”. No se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos analizados para el optimismo global y para sus dimensiones Pesimismo y Optimismo.

CAPÍTULO V

Discusión y Conclusión

Esta investigación se llevó a cabo con el objetivo de indagar cuál es la relación entre el Optimismo y la Orientación a la violencia en adolescentes Scouts y no Scouts, residentes en la zona Oeste del conurbano Bonaerense. Se partió de la hipótesis (H1), los adolescentes Scouts presentarán mayores niveles de optimismo y menor orientación a la violencia que los no Scouts.
H2: El sexo está asociado a la Orientación a la Violencia: las mujeres presentan un nivel de orientación a la violencia significativamente menor que los varones. No se hallaron diferencias significativas en relación al sexo, por lo tanto se refuta la hipótesis número 2.

Se encontraron relaciones significativas y negativas entre la Orientación a la violencia y el Optimismo como evaluación global, según el grupo de pertenencia. Niveles mayores de orientación a la violencia se acompañan de un menor Optimismo general y viceversa.

Grimaldo Muchotrigo (2004), dice que el Optimismo constituye un aspecto que media entre las situaciones externas, ya sean físicas o sociales, y la interpretación que hacemos de estas situaciones. Así pues, la orientación optimista de la vida nos permite responder positivamente frente a situaciones adversas, críticas e inclusive traumáticas, permitiendo la posibilidad de enfrentar y superar dichas dificultades. La misma autora nos señala que la diferencia entre una actitud optimista y una pesimista, depende del enfoque con que se evalúen las cosas.

Los resultados obtenidos en este aspecto se corresponden con las conclusiones del estudio realizado por esta autora quien observó que los

estudiantes evaluados disponían de esta característica disposicional, que los ayudaba a enfrentar las dificultades, descubriendo lo positivo que tienen las personas y las situaciones, confiando en sus posibilidades, recursos y capacidades.

Por su parte Molina Hernández y León (2015), luego de proponer un programa de entrenamiento para fomentar el estilo explicativo optimista, confirmaron que mejoraban las habilidades comunicativas y reducían síntomas depresivos en los adolescentes; existiendo entonces coincidencia entre ambos respecto de esta característica disposicional en relación al optimismo que favorece el desarrollo de los adolescentes.

Se pudo comprobar la hipótesis 1 que parte de la suposición que los adolescentes Scouts presentarán mayores niveles de optimismo y menor orientación a la violencia que los no Scouts, ya que de acuerdo a los datos obtenidos en el análisis de la relación entre la Orientación a la Violencia y el Optimismo, se detectó que niveles mayores de Optimismo se acompañan de un menor nivel de Orientación a la Violencia.

Para Velaz Rivas (2018), los seres humanos podemos vencer al pesimismo gracias a que disponemos de un buen número de capacidades naturales, como la esperanza, el coraje, la inteligencia emocional, el sentido de la justicia, la prudencia y todas las virtudes del carácter. Aprender a ser optimista tiene más que ver con aprender a observar, pensar, valorar y juzgar los sucesos indeseados. La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que se puede reaprender a pensar de forma positiva sin perder la sensatez. No se pretende lograr un optimismo incondicional que esté presente ciegamente

en todo momento. La vida golpea igual al optimista que al pesimista, pero el optimista no se deja vencer, ahí radica la diferencia.

La investigación de González Arratia López Fuentes y Valdez Medina (2013), demuestra desde un punto de vista práctico, que el uso del instrumento elegido podría presentar algunas ventajas para la investigación empírica en personalidad como es el caso de la contraparte del Optimismo que es el Pesimismo. Las personas pesimistas se encuentran constantemente evaluando su accionar y tienen expectativas negativas sobre el futuro y un marcado Pesimismo permite suponer que los adolescentes son más vulnerables ante éste trastorno.

La violencia es un tema de preocupación desde hace siglos, pero especialmente en la actualidad, ya que la sensación imperante es que vivimos en una sociedad cada día más violenta y esa sensación influye de una manera muy particular en los niños y adolescentes (Muñoz Olmos, 2015).

Se ha producido un interesante incremento en la investigación de los fenómenos de violencia en los últimos treinta años, logrando importantes avances al respecto. Hay una tendencia agresiva en la sociedad actual, confirmada por numerosos datos empíricos. Es muy preocupante que la violencia se haya convertido en un medio frecuente para resolver problemas e incluso en una forma de diversión para los más jóvenes. Nuestro mundo vive una ola de violencia, desencadenada por factores tanto psicológicos como sociales.

Ante esta realidad y sabiendo, como mencioné anteriormente, que existen relaciones significativa entre la Orientación a la violencia y el Optimismo

según el grupo de pertenencia; es relevante destacar la series de investigaciones que realizó Díaz Aguado sobre la violencia, puntualmente cuando hace referencia a cómo prevenirla desde la educación. Propone desarrollar la prevención a través de innovaciones que ayuden a redefinir la función de los profesores y su disponibilidad para ayudar, el papel de los adolescentes, las relaciones que se establecen entre compañeros mediante el aprendizaje cooperativo y del currículum de la no-violencia. Se comprobó una significativa eficacia del programa para reducir las situaciones de violencia.

Cabe destacar la importancia del Movimiento Scout, que se ha fundado en ideales que proclaman la vida en armonía, educando a los niños/adolescentes para que se respeten a sí mismos y a los demás creando un ambiente seguro para jóvenes y adultos.

A través de su programa, el Movimiento Scout, como movimiento educativo, está convencido de que cada nueva generación de jóvenes posee el potencial para dar respuestas nuevas a los retos y reveses presentes en la vida. También considera que el objetivo de la educación es desarrollar el crecimiento personal y así potenciar a las personas para dar a luz a ciudadanos activos del mundo. Permite que los jóvenes se empoderen, se motiven y se protejan a sí mismos, fortificando su capacidad de resiliencia ante el rápido cambio, la incertidumbre y la ambigüedad de la sociedad actual. Logran responsabilizarse, tienen la posibilidad de investigar y actuar sobre temas importantes para ellos. Reflexionan sobre estas experiencias significativas, ganando confianza para asumir mayores desafíos. Esta filosofía motiva a los

líderes adultos a apoyar a los jóvenes a lo largo de su camino personal y así asegurarse de que todos se beneficien, disfruten y aprendan del juego Scout.

También permite a los jóvenes comprometerse activamente en su comunidad y en los procesos de toma de decisiones en las estructuras a las que han pertenecido desde edad temprana (Organización Mundial del Movimiento Scout, OMMS, 2019).

Es oportuno mencionar el trabajo realizado por Orellana Martinez (2007), quien se abocó a explorar las estrategias que utiliza el Escultismo para aportar a la formación de la identidad de los adolescentes, centrándose en el ámbito de la participación juvenil y la salud mental.

Cabe destacar, que para el autor entre los resultados obtenidos fue posible afirmar que el Escultismo efectivamente contribuye a la conformación de la identidad de los jóvenes que participan en su organización.

Las contribuciones del Movimiento Scout a la paz y los derechos humanos, la solidaridad global y el desarrollo, el medio ambiente y su sostenibilidad, así como el diálogo interreligioso e intercultural, fueron en todo momento excelentes herramientas educativas con el fin de promover la comprensión, el respeto y la convivencia en la gran diversidad que representa el Movimiento.

Considerando las propuestas de este Movimiento podemos hacer mención de los trabajos realizados por Richaud y Moreno (2009), ellos pretendieron aportar un programa a partir de recursos psicológicos asociados al bienestar, como las conductas prosociales, fortaleciéndolas y promoviéndolas con el objetivo de inhibir indirectamente, la agresión infantil.

Los resultados encontrados indicaron que las conductas prosociales tanto las autopercibidas por los niños como las manifestadas por los docentes, aumentaron significativamente luego de la intervención. Así también la aceptación por parte de los pares aumentó y las conductas de agresión disminuyeron luego de la intervención. Con estos resultados se pudo afirmar la importancia de proponen un programa para detectar la violencia, prevenirla y actuar en consecuencia, realizando un trabajo constante, otorgándoles las herramientas necesarias para poder enfrentarse a ella. La OMMS afirma que la educación basada en habilidades para la vida resulta de gran efectividad para reducir la violencia, habilitando a los jóvenes a adoptar comportamientos de auto-protección. Por medio de las actividades propuestas basadas en juegos se busca inculcar actitudes de empatía y solidaridad basadas en la alegría y el optimismo ofreciendo en todo momento la oportunidad de reflexionar sobre sus propias acciones.

Coincidiendo con los aspectos mencionados, Palomero Pescador et al. (2009), proponen frente a la cultura del pesimismo y la queja, promover el aprendizaje del Optimismo y del resto de las fortalezas humanas, para poner toda esa riqueza al servicio de la construcción de un mundo justo, pacífico y solidario. Estos autores afirman sobre el beneficio y el poder del Optimismo en numerosos ámbitos de la vida, que están abalados por diversas investigaciones científicas, encontrándose que cada vez surgen mayores evidencias empíricas al respecto. Estas evidencias nos ofrecen, una excelente oportunidad para tomar postura a favor de la pedagogía de la esperanza, capaz de generar importantes avances educativos, sociales y de crecimiento personal.

En lo referente a las limitaciones de esta investigación, se trata de un estudio empírico descriptivo-correlacional, transversal, que incluye una porción mínima de personas y con un sesgo regional ya que las mismas corresponden a la zona Oeste del Conurbano Bonaerense. Por ese motivo sería oportuno en futuras investigaciones ampliar tanto la cantidad muestral como las zonas geográficas en que se lleve a cabo el estudio, para obtener mayor conocimiento sobre la temática abordada.

Otro factor a tener en cuenta es la forma en que se realizó la administración de los cuestionarios (Formularios de Google), ya que si bien permitió una expansión y alcance en la toma, por otro lado, esta manera de administración, pierde cierto nivel de control en cuanto al grado de compromiso de los encuestados en relación al completamiento de las preguntas.

También sería oportuno ampliar la batería de técnicas administradas, que admitan la posibilidad de acrecentar la información obtenida, contribuyendo así a la relevancia mencionada al comienzo del presente trabajo, tanto desde una perspectiva teórica como práctica y social.

En esta investigación se pudo observar la existencia de diferencias con respecto al optimismo y la orientación a la violencia, entre los adolescentes pertenecientes a una Asociación Scout, con respecto a los que no pertenecían.

La inserción a Asociaciones Scouts, favorecen el desarrollo interpersonal de los adolescentes haciéndolos participar entre otras cosas en acciones colectivas con el objeto de formar el carácter y enseñarles de forma práctica valores humanos.

Si bien los cambios económicos, sociales y culturales de las últimas décadas han provocado una influencia en parte negativa para la educación de los adolescentes, la inserción a estos grupos sigue siendo un factor muy positivo en la formación.

Las características propias de los grupos Scouts inciden en algún aspecto en la predisposición de los adolescentes hacia actitudes positivas.

Por otro lado, si se conocieran los aspectos grupales que inciden en un mayor control de la violencia se podrían implementar estrategias para disminuirla con los consiguientes beneficios individuales, familiares y sociales. Algo similar ocurre con el Optimismo, ya que se sabe que las personas que tienen una mayor predisposición al mismo tienen menor cantidad de problemas de salud, menores índices de suicidio y mejores relaciones interpersonales a largo plazo.

Finalmente la pertenencia a un grupo social que promueve valores tradicionales como los prosociales (solidaridad, responsabilidad personal, voluntarismo, entre otros) aparece como un mecanismo disuasorio de prácticas violentas (aunque sea potencialmente); valorar y afrontar situaciones que sería importante conocer para facilitar la modificación de éstas, si fuera necesario.

Referencias

Aberastury, A. y Knobel, M. (1971). *La adolescencia normal*. Paidós.

Asociación de Scouts de México, A.C. (1997*). El escultismo un movimiento de desarrollo humano.* http://www.bib.uia.mx>tesis>pdf

Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Revista Interamericana de Psicología. 40*(1), 99-106.

Alarcón, R. (2013). Construcción y validación de una escala para medir el optimismo. *Conferencias do XXXIV Congreso Interamericano de Psicología,* 377-389.

Avia, M.D. y Vázquez, C. (1999). Optimismo Inteligente*. Psicothema, 11(2)*, 449- 450.

Ayala, Julio. (s.f). Adolescencia y proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario.* 54-59

Azzollini, S., González, F., Barbosa, S. R., Coppa, C., Ares, M. y Alonso de Rúffolo, M. S. (1995). *La educación y el mensaje televisivo.* Fundación Navarro Viola.

Baden Powell, R. (1983). *Escultismo y movimientos juveniles*. Scouts de Argentina. https://73nabusimake.org>img_upload>Escultismo

Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory.* General Learning Press.

Baron, R.A. y Byrne, D. (2012). *Psicología Social.* Pearson.

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano.* Paidós.

Caycho Rodriguez, T y Castañeda, M (2015). Felicidad y Optimismo en Adolescentes y Jóvenes Peruanos y Paraguayos: un Estudio Predictivo. *Salud & Sociedad*. *3* (6), 250-263.

Caprara G. V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotionalinstability, prosocial behavior and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*. *7,* 19-36.

Carr, A. (2007). *Psicología positiva. La ciencia de la felicidad*. Paidós.

Carver, C.S.y Connor Smith, J. (2010). Personality and coping. *Annual Review of Psychology*, *61*, 679-704.

Chang, E.C., y Sanna, L.J. (2001). Optimism, pessimism, and positive and negative affectivity in middle-aged adults: a test of psychological adjustment. *Psychology and aging, 16* (3), 524-531.

Cornellá, J, Canals, A y Guillamet. (2005). Agresividad y violencia en el niño y en el adolescente. *Programa "Salud y Escola". Departamento de Salut. Generalitat de Catalunya. Girona*.1-9.

Del Barrio, V. y Carrasco, M. (2004). CDI. *Inventario de Depresión Infantil*. TEA ediciones.

Díaz Aguado, M.J. (1996). *Programas de educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes*. Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Díaz Aguado, M.J.,Martinez Arias, R. y Martín Seoane, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia.* Instituto de la Juventud.

Díaz Aguado, M. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*. *037*, 17-47.

Diener, E.,Emmons, R., Larsen, R & Griffin, S. (1985). *The Satisfaction with Life Scale. Journal of Personality Assessment*, *49*(1), 71-75. Doi:10.1207/s15327752jpa4901_13

Diener, E. y Seligman, M.E.P. (2002). Very Happy people. *Psychological Science, 13* (1), 81-84.

Dienner, E. (2006). Guidelines for national indicators of subjective well-being. *Journal of Happiness Studies, 7*(4), 397-404-

Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Revista Diversitas-Perspectivas en psicología. 2*(2), 311-319.

Federación de Scouts Exploradores de España. (s/f). (ASDE). *Salud y prevención de violencia entre iguales*. ASDE.

Fondo de las naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. (2002). *Adolescencia. Una etapa fundamental*. UNICEF.

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura.* Alianza Editorial.

González Arratia López Fuentes, N y Valdez Medina, J. (2013). Optimismo: Validación de una Escala Para Adolescentes Mexicanos. *Revista de Peruana de Psicología y Trabajo Social. 2*(1), 121-130.

González, R. (2012). *Turismo Educativo Sustentable en las Áreas Naturales protegidas de la Provincia de Buenos Aires.* [Monografía de Graduación, UNMDP].

Grimaldo Muchotrigo, M. P. (2004). Niveles de optimismo en un grupo de estudiantes de una universidad particular de la ciudad de lima. *Liberabit, 10,* 96-106.

Grimaldo Muchotrigo, M.P. (2004). *Manual Técnico de la Escala de Calidad de vida de Olson&Barnes*. Universidad de San Martín de Porres.

Ibañez, C. (2011). *Nuestro lado luminoso, 12 años de Psicología Positiva.* Instituto Chileno de Psicología Positiva.

Inglés Saura, C; Méndez, F. & Hidalgo, M. (2000). Cuestionario de Evaluación de Dificultades Interpersonales en la Adolescencia. *Psicothema*, *12*(3), 390-398. http://psicothema.com/psicothema.asp?id=347

Ison, M.y Fachinelli, C. (1993). Guía de observación Comportamental para niños. *Interdisciplinaria. 12* (1), 11-21.

Izaguirre, I. (1998). *Violencia social y derechos humanos*. Eudeba.

Klein, S. (2006). *The science of happiness*. Marlowe & Company.

Kovacs, M. (1992). *Children's depression inventory: manual. North Tonawanda*. NY: Multi-Health Systems.

López Hernáez, L. (2012). *El trabajo en grupo en los centros educativos fomenta actitudes para la convivencia*. https://dialnet.unirioja.es

López Rodriguez, E. (2003). *Propiedades psicométricas de una versión Española del Cuestionario de Estilo Atribucional (Optimista Pesimista) para niños (CASQ-T) en una muestra de la provincia de Jaén*. [Tesis de maestría inédita, Universidad de Jaen].

Maggi, I. (1987). *Notas sobre el suicidio en la adolescencia, el mito de Narciso, adolescencia.* Paidós.

Martínez-Correa, A., Reyes del Paso, G. A., García-León, A. y González-Jareno, M. I. (2006). Optimismo/pesimismo disposicional y estrategias de afrontamiento del estrés. Psicothema, *18* (1), 66-72.

Martín Morillas, J.M. (2004). *Violencia* [Archivo PDF]. http://ipaz.ugr.es>files>Que_es_la_violencia

Masih, N. A. (1994). "Prevención primaria en maltrato infantil". *Revista de Victimología, publicada por el Centro de Asistencia a la Víctima del Delito de Córdoba, Nro 13.*

Molina Hernández, J. y García León, A. (2015). Valoración de un Programa de Entrenamiento en Estilo Explicativo Optimista y Habilidades de comunicación en Adolescentes. *Summa Psicológica UST. 12* (2), 2-253.

Moreno, A. (2000). *Experiencia adolescente. A la búsqueda de un lugar en el mundo.* Aique.

Moreno, A. (2007). *La adolescencia*. Media Aactive SRL.

Mosso, L. y Penjerek, M. (2007). *Adolescencia y salud*. Maipue.

Muñoz Olmos, J.V. (2015). *Expresión de Ira y Violencia Escolar: Estudio en una Muestra de Alumnos de E.S.O. de la Región de Murcia.* . [Tesis Doctoral] Universidad de Murcia departamento de Ciencias Sociosanitarias Área de Medicina Preventiva y Salud Pública Facultad de Medicina]. https://digitum.um.es>digitum>handle

Naum, Y. (2011*). El optimismo y su relación con las habilidades sociales en estudiantes universitarios de la ciudad de Córdoba*. . [Tesis de grado, Universidad Empresarial Siglo 21].

Olson, D. y Barnes, H. (1982). Calidad de vida. [Manuscrito no publicado].

Orellana Martinez, C. (2007). *Movimiento Scout e Identidad en Adolescentes Desde las Vivencias de Jóvenes y Adultos en el Escultismo*. [Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología y Título de Psicólogo]. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Organización Mundial del Movimiento Scout, OMMS. (2019).*Características esenciales del Movimiento Scout.* File:///CUsers/Admin/OneDrive/Escritorio

Palomero Pescador, J. E; Teruel Mellero, M.P. y Fernández Domínguez, M.R. (2009). El poder del optimismo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, *23*(3), 15-22.

Pasqualini, D. y Llorens, A. (2010). *Salud y Bienestar de los Adolescentes y Jóvenes: Una mirada integral.* OPS/OMS-Facultad de Medicina//Universsidad de Buenos Aires.

Peñacova, M.J. (2013). Violencia y trastornos de personalidad. *Revista Digital Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, *3(*4), 1-11.

Peterson, C. (2000). The Future of Optimism. *American Psychologist*, *55*, 44 - 55.

Peterson, C; Seligman, M. E. P. y Vaillant, G.E. (1988). Pesimistic Explanatory Style is a Risk Factor for Phisical Illnes: A Thirty-Five-Year Longitudinal Study. *Journal of Personality and Social Psychology, 55*, 23-27.

Quiroga, S. (1999). Adolescencia*: Del goce orgánico al hallazgo de objeto.* Eudeba.

Real Academia Española [RAE]. (2001).La Violencia*: Una perspectiva Psicosocial (1)- Debate Plural.* http://debateplural.com>2018/12/18>la-violencia-una-perspectiva-psicosocial-1/

Richaud, M. y Moreno, J. (2009). *Investigación en Ciencias del Comportamiento*. Ciipme-Conicet.

Roche Olivar,R. (1997). *La educación a la prosocialidad como optimizadora de la salud mental y de la calidad en las relaciones sociales. Actas del II Seminario de Psicología de la Educación: Comunicación y salud Mental.* Departament de Psicología de l'Educació. Universitat Autónoma de Barcelona.

Scouts de Argentina (ASA). (s/f). *Rama Rovers. La comunidad Rover. Scouts de Argentina Asociación civil*. https://www.scouts.org.ar

Scheier, M. F., y Carver, C.S.(1985). Optimism, doping and health: Assessment and implications of generalized outcome expectancies. *Health Psychology, 4,* 219-247.

Scheier, M. F.y Carver, C.S. (1992).Effects of optimism on psychological and physical well-being: Theoreticaloverview and empirical update. *Cognitive Therapy and Research, 16*, 201-228.

Seligman, M.E.P. (1991). *El optimismo se adquiere*. Editorial Desclee.

Seligman, M.E.P. (2002). *Authentic Happiness*. Nicholas Brealey Publishing.

Seligman, M.E.P. (2005). *La auténtica felicidad.* Imprelibros S.A.

Seligman, M.E.P. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being.* Simon&Schuster.

Sepúlveda Wittke, L.M.C. (2014). *Relación Entre Optimismo, Autorregulación y Rendimiento Académico en Alumnos de Psicología Clínica de la Universidad Rafael Landíbar.* [Tesis de posgrado, Universidad Rafael Landíbar].

Thompson, M., Kaslow, N., Weiss, B y Nolen-Hoeksema, S. (1998). Children` Attributional Style Questionnaire-Revised: Psycho metric examination.

Psychological Assessment, 10(2), 166-170. doi:10.1037/1040-3590.10.2.166.

Torras, E. (2002).Grupos de adolescentes. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, 33* (34), 135-147.

Trianes Torres, M, y Muñoz, A (1997). Prevención de la violencia en la escuela: una línea de intervención. *Revista de Educación, 313*, 121-142.

Trianes Torres, M, Sánchez Sánchez, A y Muñoz Sánchez A. (2001). Educar la convivencia como prevención de violencia interpersonal: perspectiva de los profesores. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 41*, 73-93.

Vera, B. (2008). *Psicología Positiva, una nueva forma de entender la* psicología. Calamar.

Vaughan, S. (2000). *Half Empty Half Full.* Harcourt edition.

Vélaz Rivas, I. (2018). *Cuadernos 133. Empresa y humanidad. Optimismo. Universidad de Navarra*. Empresa y humanidad.

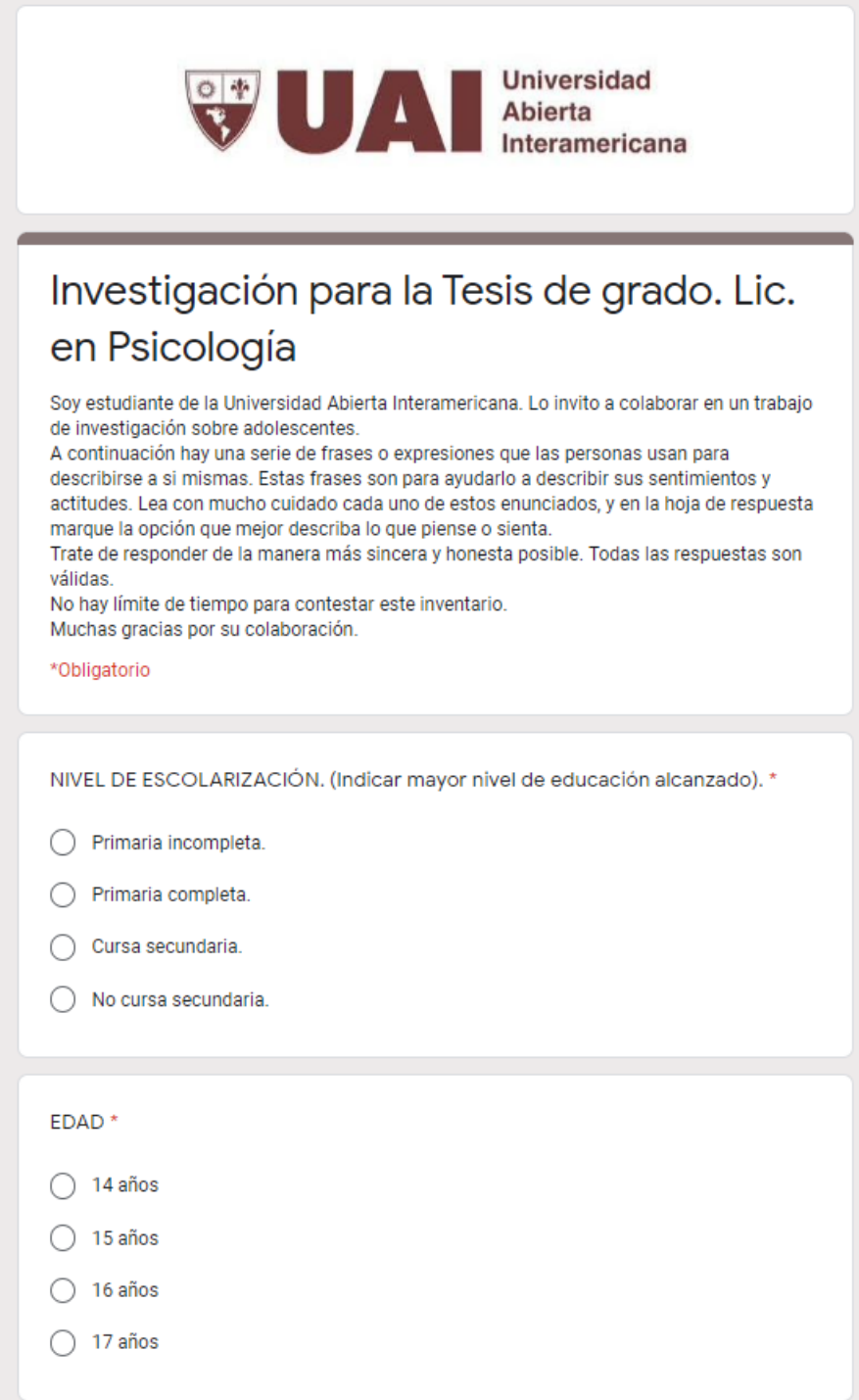
Vera Poseck, B. (2006). Psicología Positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del psicólogo*. *27* (1), 3-8.

Weir, K y Duveen, G. (1981). Further development and validation of the prosocial behavior questionnaire for use by teachers. *Journal Of Child Psychology and Psychiatry. 22(*4), 357-374.

ANEXOS

Formulario de Google Forms

https://docs.google.com/forms/d/1T1fRDuweYChXE3Fxwhf1Mix9AcHEupPXp1D1p2TUzls/edit?chromeless=1



UAI Universidad Abierta Interamericana

Investigación para la Tesis de grado. Lic. en Psicología

Soy estudiante de la Universidad Abierta Interamericana. Lo invito a colaborar en un trabajo de investigación sobre adolescentes.
A continuación hay una serie de frases o expresiones que las personas usan para describirse a si mismas. Estas frases son para ayudarlo a describir sus sentimientos y actitudes. Lea con mucho cuidado cada uno de estos enunciados, y en la hoja de respuesta marque la opción que mejor describa lo que piense o sienta.
Trate de responder de la manera más sincera y honesta posible. Todas las respuestas son válidas.
No hay límite de tiempo para contestar este inventario.
Muchas gracias por su colaboración.

*Obligatorio

NIVEL DE ESCOLARIZACIÓN. (Indicar mayor nivel de educación alcanzado). *

- Primaria incompleta.
- Primaria completa.
- Cursa secundaria.
- No cursa secundaria.

EDAD *

- 14 años
- 15 años
- 16 años
- 17 años

SEXO *

- ◯ Mujer
- ◯ Hombre

Pertenencia a un grupo *

- ◯ SCOUT
- ◯ NO SCOUT

1-En general, espero que me ocurran más cosas buenas que malas. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

2- En tiempos difíciles, suelo esperar lo mejor. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

3- Si algo malo me tiene que pasar, estoy seguro de que me pasará. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

4- Siempre soy optimista en cuanto al futuro. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

5- Rara vez, espero que las cosas salgan a mi manera. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

6- Casi nunca cuento con que me sucedan cosas buenas. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

7- Muchas veces en la vida los fines justifican los medios. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

8- En las relaciones entre las personas, el uso de la fuerza muchas veces es justificable. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

9- Para muchas personas predicar la no violencia es la mejor manera de ocultar su debilidad. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

10-Las personas violentas me molestan. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

11- Reacciono con violencia cuando alguien me agrede injustamente. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

12- Cuando a uno lo traicionan, reaccionar violentamente es lo mejor. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

13- Me molestan las personas que dicen ser pacíficas. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

14- Pretender erradicar la violencia es absurdo porque forma parte de la naturaleza humanan. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

15- Muchas veces reprimo una reacción violenta por no perder lo que quiero y no tanto por una razón moral. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

16- Admiro a la gente capaz de dominar a los demás por su fuerza física o por su poder. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.

17- Las personas que abusan de la gente buena merecen ser castigados aún utilizando la fuerza. *

- ◯ Totalmente de acuerdo.
- ◯ Algo en desacuerdo.
- ◯ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- ◯ Algo de acuerdo.
- ◯ Totalmente en desacuerdo.